

N=6

2 Ejem.

"ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y CRISIS EN LA INDUSTRIA PRODUCTORA DE BIENES DE CAPITAL,

MEXICO, 1970-1991"

1182

TESIS DE LICENCIATURA

ECONOMIA

MA. ALEJANDRA GARCIA MENESES



**ENEP. ACATLAN, UNAM
JUNIO DE 1984.**

**TESIS CON
FALLA DE COPIEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	1
CAPITULO I. Antecedentes 1940-1970; industrialización sustitutiva de importaciones.	
1.1 periodo 1940-1950	
1.1.1. Desarrollo de las ramas productoras de bienes de consumo no duradero.	9
1.2 periodo 1950-1970	
1.2.1. Desarrollo de las ramas productoras de bienes de consumo duradero	13
1.2.2. Ascenso de la importancia del capital extranjero	14
1.2.3. La estructura industrial al inicio de los setentas.	15
CAPITULO II. Papel de la industria productora de bienes de capital durante la primera fase de crisis, 1970-1978.	
2.1. Contradicciones generadas por el patrón sustitutivo de importaciones.	21
2.2. Características de la industria productora de bienes de capital al iniciar los setenta.	23
2.3. Política económica del periodo y sus efectos sobre la industria productora de bienes de capital.	28
2.4. La crisis en la industria productora de bienes de capital.	35
CAPITULO III. Comportamiento de la industria productora de bienes de capital durante el "boom" petrolero, 1978-1981.	
3.1. Causas y efectos generales del "boom" petrolero.	42
3.2. Comportamiento de la industria productora de bienes de capital durante el "boom" petrolero.	45
3.3. Importancia relativa de la industria productora de bienes de capital a finales de los setenta.	51
CAPITULO IV. Papel de la industria productora de bienes de capital en la crisis de los ochenta.	
4.1. Características generales de la segunda fase de la crisis.	53
4.2. El comportamiento del sector en las crisis de los ochenta.	56
4.3. Dinámica de la industria productora de bienes de capital durante la década de los ochenta.	65
CAPITULO V. Características actuales de la industria productora de bienes de capital.	
5.1 Importancia relativa de la industria productora de bienes de capital a finales de los ochenta.	76
5.2 Causas del desarrollo insuficiente de la industria productora de bienes de capital.	78
5.3 Problemas específicos de la industria productora de bienes de capital.	80
5.4. Papel que juega la industria productora de bienes de capital en la reestructuración global de la economía.	82
CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS	84
BIBLIOGRAFIA	86

A mi madre
CARMEN MENESES GOMEZ

A mi padre
FRANCISCO GARCIA VILCHIS
por su gran amor y apoyo incondicional

A mi hermana
GERALDINA GARCIA MENESES

A mi hija
ALEJANDRA YRAVI VELAZQUEZ GARCIA
por su amor y confianza

A mi compañero
EDGAR AVILA RIOS
Por su estímulo generoso y constante

A mi asesora
BLANCA RUBIO VEGA
Por sus enseñanzas y su paciencia

INTRODUCCION

La crisis mexicana que estalló a principios de la década de los setenta, y que volvió a estallar con más fuerza en los ochenta, es una crisis estructural.

Decir que es una crisis estructural implica que se tocaron los fundamentos básicos del proceso de acumulación de capital y que para que este se reestructure es necesario que se den cambios profundos en la modalidad de desarrollo del capitalismo.

Aunque el modo capitalista de producción es en sí mismo contradictorio y de hecho, sólo avanza gracias a sus contradicciones (entre trabajo y capital, entre las diferentes fracciones del capital, etc.), en cada época histórica esas contradicciones varían en intensidad y en la forma en que se expresan.

En México, después de la Segunda Guerra Mundial, se inició la industrialización y de acuerdo a las condiciones históricas de ese momento, este proceso se desarrolló bajo la modalidad de la sustitución de importaciones.

La industrialización "sustitutiva de importaciones" condujo en el nivel de la estructura a dos contradicciones básicas:

1) un desarrollo insuficiente de los sectores más pesados de la economía, en particular de los productores de bienes de capital y como consecuencia en ; 2) la dependencia de las exportaciones primarias para obtener las divisas necesarias para importar esos bienes y los que se requerían para seguir con la industrialización.

Estos dos factores, que si bien es cierto no son los únicos, fueron la causa de problemas cada vez más agudos a medida que el proceso de sustitución iba pasando a sus etapas más difíciles.

Efectivamente, cuando se termina la etapa de sustitución "fácil" (bienes de consumo no duradero) y se avanza en la sustitución de bienes más complejos, se requiere de mayores montos de capital inicial y se tienen tiempos más largos de rotación de capital, etc. Todo esto presupone una mayor concentración y centralización de capital que, de no poder realizarse, interrumpe las inversiones en este sector.

Por otro lado, el hecho de que para importar estos bienes y todos los que va requiriendo el proceso de sustitución de importaciones dependa de divisas proporcionadas por el sector primario, conlleva el riesgo de dejarle esta función a un sector con una dinámica cada vez más débil, por la propia lógica del capitalismo que prioriza el desarrollo de la industria.

Así, cuando a finales de los sesenta estalla la crisis en el campo, el precio de los productos agrícolas (insumos y

alimentos) se eleva y este sector pasa a ser un obstáculo de la acumulación al encarecer los costos en la industria.

A partir de este momento el crédito externo adquirió cada vez más importancia, se volvió central para sostener la reproducción del capital y retardar el estallido de la crisis.

Hasta la crisis del 29, como lo plantea claramente Dabat (1989: 249-251) el rompimiento de la cadena de crédito había sido un factor que en buena media desencadenaba la crisis capitalista al propiciar la insolvencia generalizada de los capitales. Sin embargo, en la segunda posguerra se consolidó un sistema de crédito público basado en el nuevo papel que el Estado jugaba en la reproducción del capital y que consistía en que éste, además de fungir como emisor y regulador del crédito, actuaba como factor activo de generación del mismo (a través del gasto público deficitario). Este hecho, junto con el nuevo orden monetario, generó grandes posibilidades de concentración y posterior disponibilidad de recursos.

El sistema multinacional de crédito, operando sobre esta base, atenuó muchas de las contradicciones internas drenando al país recursos pero, finalmente, no hizo más que cambiar la forma en que se manifestaba la crisis. Esta ampliación del crédito o como la llama Dabat; esa "sobreexpansión" no hace otra cosa que conducir al "sobreendeudamiento" de los capitales individuales, a la "sobresespeculación" (Ibid : 261) y, por tanto, a la profundización de la crisis.

Esta crisis estalla finalmente a mediados de los setenta cuando se endurecen las condiciones mundiales de crédito y evidencia hasta que punto es necesario que el Estado y el capital actúen sobre las contradicciones generadas a lo largo de la industrialización.

Sin embargo, otra vez se dan las condiciones para que un sector sea capaz de proporcionar divisas: el sector petrolero. Efectivamente, México se convierte desde mediados de los setenta en uno de los primeros países exportadores de petróleo y los recursos obtenidos de la renta petrolera pueden nuevamente atenuar las contradicciones, aunque sin resolverlas.

El segundo estallido de la crisis en la década de los ochenta, cuando bajan los precios del petróleo y se elevan las tasas de interés mundiales, manifiesta nuevamente hasta qué punto no están resueltas y en cambio, se han ahondado dichas contradicciones.

Para actuar sobre ellas, el capital en general y el Estado en particular, necesitan reestructurarse y de ahí que se hable de una crisis estructural y de un cambio en la modalidad de desarrollo del capitalismo.

Ahora bien, el papel que tiene que jugar el sector productor de bienes de capital en el nuevo patrón de acumulación es central, puesto que es su insuficiente desarrollo el que propicia el requerimiento constante de divisas y conduce, como se planteó más arriba, a otra serie de problemas. Por ello, la reestructuración capitalista debe atender el desarrollo del sector productor de bienes de capital necesariamente.

En qué medida puede el sector constituirse en el eje dinámico de la acumulación, resolviendo sus problemas, es lo que se pretende investigar y exponer en este trabajo.

El objetivo general es demostrar que dicho sector no se ha desarrollado suficientemente y que esto impide la resolución plena de la crisis y le imprime características específicas al nuevo patrón de acumulación.

Los objetivos específicos son los siguientes:

- a) Demostrar que, debido a las características del patrón de acumulación sustitutivo de importaciones en que se basó la industrialización, el desarrollo del sector es tardío e insuficiente.
- b) Demostrar que las lógicas de los agentes económicos que intervienen en el sector (capital extranjero, capital nacional y capital estatal), impiden que estos se dediquen a desarrollar al mismo.
- c) Demostrar el importante papel que jugó el sector productor de bienes de capital en la primera fase de crisis (a mediados de la década de los setentas).
- d) Demostrar que el grado de desarrollo alcanzado por la industria productora de bienes de capital en los años del "boom" petrolero (1978-1981) fue mínimo y que no pudo resolver sus problemas.
- e) Investigar y señalar cuales son los principales problemas que enfrenta el desarrollo del sector.
- f) Investigar y mostrar el papel que jugó el sector productor de bienes de capital en la fase de crisis de los ochentas.

El análisis del problema se realiza a partir del inicio de la industrialización sustitutiva de importaciones para cumplir el primer objetivo específico, sin embargo, el periodo que se analiza con más detalle son las dos últimas décadas, es decir, de 1970 a 1991 puesto que es en este lapso que la necesidad de desarrollar al sector productor de bienes de capital se ha hecho imperiosa. Además, durante estas dos décadas se han dado dos estallidos de la crisis y es en esos momentos que se manifiestan con mayor claridad los problemas del sector y de la economía en general.

De acuerdo a los objetivos, la hipótesis general sobre la cual se trabaja es que no hay hasta la fecha una respuesta satisfactoria del sector y esto impide que se supere plenamente la crisis y se reestructure el capital, al mismo

tiempo que le imprime características específicas al nuevo patrón de acumulación.

La información estadística que se utiliza en el trabajo para demostrar la hipótesis anterior es la proporcionada por la Secretaría de programación y Presupuesto en el Sistema de Cuentas Nacionales y la elaborada por otros autores que han investigado al sector.

El análisis estadístico realizado, se dificulta a partir de 1991 por la falta de información detallada, sin embargo, al plantear las perspectivas se retoman los acontecimientos más importantes de los años 1992 y 1993.

Para evitar confusiones respecto al manejo del concepto de "bienes de capital" que a veces difiere entre los autores y que no se utiliza en el Sistema de Cuentas Nacionales es necesario definirlo y delimitarlo.

La definición conceptual de bienes de capital que se utiliza en este trabajo es la siguiente: "maquinaria y equipo producido en la industria metalmeccánica que se incorpora en lo que la contabilidad nacional define como formación bruta de capital fijo", o dicho de otra manera; "...maquinaria y equipo generados por la metal-mecánica que produce maquinaria, bienes de consumo o de proceso que se incorporan en el proceso de producción." (Fajnzylbert 1983: 56).

Dentro del esquema teórico marxista, que es el que se pretende utilizar en este trabajo, el sector productor de bienes de capital estaría enclavado dentro del sector I, productor de medios de producción que proporciona; a) materias primas y auxiliares, esto es, insumos que pueden ser básicos o secundarios de acuerdo a su mayor o menor incidencia en el aparato productivo y b) máquinas: máquinas para producir bienes de consumo, máquinas para producir insumos y máquinas para producir máquinas (bienes de capital).

Para Marx, la producción social es realizada por dos sectores productivos que se distinguen entre sí por la especificidad de los productos que elaboran; el ya mencionado sector I y el sector II, productor de medios de consumo (productos que entran en el consumo inmediato tanto del obrero como del capitalista). (Marx 1966, T II: 12 y Soriano, 1983).

El sector I tiene una importancia fundamental para el desarrollo de una economía. En Inglaterra por ejemplo, país con un modelo de industrialización típico, cuando la manufactura da paso a la gran industria se utiliza la maquinaria primero en donde la manufactura está más desarrollada; en las ramas productoras de bienes de consumo. La mecanización de estas ramas genera la posibilidad de que el mercado se extienda pero es la manufactura la que, en un primer momento, produce la maquinaria.

Cuando la extensión del mercado provocada por la mecanización de las ramas productoras de bienes de consumo

obliga a que esta mecanización crezca en forma exponencial, la manufactura ya no puede satisfacer la demanda de máquinas y en esta rama surge también la necesidad de la mecanización. Así, la gran industria se apodera también de la producción de máquinas.

Las condiciones de surgimiento y desarrollo del capitalismo en éste país crean la posibilidad de que el sector I se desarrolle con una tasa de crecimiento mayor a la del sector II y gracias a esto el sector I puede producir la maquinaria e insumos requeridos por el sector II, pero también los requeridos por el propio sector I, esto equivale a decir que en este país se puede dar un crecimiento "autosostenido" del capitalismo. (Gershenkon, 1979: 45). En los países que surgen al capitalismo inmersos ya en la división internacional del trabajo, como es el caso de México, esto no ocurre de la misma manera. Su aparato productivo se orienta en parte de acuerdo a los requerimientos de los países industrializados, en tanto que se convierte en receptor de las mercancías de los mismos.

Así, México y otros países de Latinoamérica inician su industrialización sólo cuando las condiciones internas se han dado pero también cuando los países desarrollados orientan su producción hacia la industria bélica (Segunda Guerra mundial) y tienen que empezar a producir sus propias manufacturas.

Los sectores productores de bienes de consumo (sector II) son el centro de la industrialización "sustitutiva de importaciones" que siempre está en parte supeditada a los países industrializados puesto que requiere de la importación de los bienes de capital necesarios para llevarla a cabo.

Los problemas concretos a los que esta lógica ha conducido ya fueron mencionados más arriba, queda ahora demostrar que la misma no ha sido plenamente superada y se siguen importando este tipo de bienes en lugar de producirlos suficientemente en el interior. Así también es necesario explicar cuáles son los obstáculos precisos que enfrenta el desarrollo del sector.

En cuanto a la definición estadística del sector, la clasificación que propone la SPP en el Sistema de Cuentas Nacionales establece 9 GRANDES DIVISIONES entre las que se encuentra la GRAN DIVISION 3 (industria manufacturera) que a su vez se divide en 9 DIVISIONES. Ninguna de estas divisiones se refiere específicamente a la industria productora de bienes de capital pero la DIVISIÓN VIII es productos metálicos, maquinaria y equipo e incluye 11 ramas (de la 48 a la 58) entre las que se encuentran las ramas 51, 52 y 58 que sí se acercan a la definición de bienes de capital.

La rama 51 comprende maquinaria y equipo no eléctrico, la rama 52, maquinaria y aparatos eléctricos y la rama

58, equipo y material de transporte.

La rama 51 puede considerarse completamente como productora de bienes de capital, en tanto que la rama 52 que se dedica a "...la fabricación y ensamble de maquinaria, aparatos y accesorios eléctricos para la industria, tales como transformadores, motores eléctricos, unidades de refrigeración y de aire acondicionado, interruptores, arrancadores, tableros de control, elevadores y productos similares"(SPP, Sistema de Cuentas Nacionales de México 1970-78, tomo III, vol.2:273), produce también bienes de consumo duradero. La rama 58 que es: "... construcción y reparación de embarcaciones y equipo ferroviario así como otro material de transporte (motocicletas, bicicletas, vehículos de tracción animal), incluyendo partes y refacciones" (Ibid, tomo III, vol.2: 377), produce también los dos tipos de bienes.

Sin embargo, podemos decir que las tres ramas incluyen lo grueso de los bienes de capital y que la rama 51, como se verá más adelante, es la más importante ellas, por lo que se tomará como la representativa del sector.

Dentro de lo más importante que no incluyen estas ramas de los bienes de capital están la parte de la industria automotriz que fabrica tractores, camiones y sus partes y que en el Sistema de Cuentas Nacionales está incluido en la producción automotriz terminal que aparece en una sola rama y grupo por lo que no es posible separarla ni considerarla ya que obviamente se trata principalmente de la producción de bienes de consumo duradero.

La rama 51, que es la que se estudia en particular, se forma de los siguientes grupos:

510 Maquinaria e implementos agrícolas.

511 Maquinaria y equipo para la industria.

512 Máquinas de oficina, cálculo y contabilidad.

513 Calderas, quemadores y calentadores.

514 Remolques, grúas y similares.

515 Bombas, rociadores y extinguidores.

516 Válvulas

517 Máquinas de coser.

518 Otra maquinaria y equipo, incluso su reparación.

Desgraciadamente la información de algunos de los principales indicadores, (por ejemplo exportaciones e importaciones, remuneraciones medias), sólo se encuentran a nivel de grupo hasta 1978 y a nivel de rama hasta 1991 en la fuente de datos utilizada, por lo que, como ya se mencionó, el análisis estadístico llega hasta ese año,

aunque se trata de utilizar otras fuentes para acercar el análisis a la actualidad.

El análisis de las variables para medir la importancia y desarrollo del sector se hace de dos formas: estática y dinámicamente.

La primera forma se refiere a que se mide la importancia relativa del sector, usando sus principales indicadores, tanto en el total de la economía como en la industria manufacturera y en la división VIII, en años claves (1970, 1980 y 1991), por lo que se realiza un corte transversal y estático.

Los indicadores que se utilizan para mostrar la importancia relativa del sector son:

- 1) Producto interno bruto
- 2) Población ocupada total
- 3) Remuneraciones medias
- 4) Exportaciones
- 5) Importaciones
- 6) balanza comercial.

La forma de análisis "dinámica" se refiere a que se mide el dinamismo del sector a lo largo de las dos décadas de estudio. El dinamismo se calcula como la tasa de crecimiento de los indicadores principales del sector en relación con la tasa de crecimiento de los mismos indicadores del total de la economía, la industria manufacturera y la división VIII.

La exposición de los resultados de la investigación se divide en cinco capítulos, y puesto que en cada uno de ellos se van aplicando y abordando los puntos teóricos que se consideran necesarios para explicar las causas de los fenómenos, no se incluye un capítulo específicamente teórico.

En el capítulo I, se plantean los antecedentes que abarcan el periodo de 1940 a 1970 en el que, en base a la "sustitución de importaciones", se da el desarrollo de las ramas productoras de bienes de consumo no duradero y el desarrollo extensivo del mercado capitalista y desde mediados de la década de los cincuenta, el desarrollo de las ramas productoras de bienes de consumo duradero así como el desarrollo en profundidad del mercado y el ascenso de la importancia del capital extranjero. Se analiza el crecimiento del sector en el periodo, así como su ubicación en la acumulación de capital.

En el capítulo II, se exponen las múltiples causas y características de la primera fase de la crisis (mediados de los setenta), el papel que jugó el sector en esa primera fase de crisis y su comportamiento en el periodo.

En el capítulo III, se analiza el comportamiento del sector en el período conocido como el "Boom petrolero" (1978-1981) y las causas que impidieron el desarrollo del mismo a pesar de la gran cantidad de recursos de los que se dispuso.

En el capítulo IV, se exponen las causas y características generales de la crisis de los ochenta, el comportamiento del sector durante la misma y las causas de ese comportamiento. Se realiza también un análisis comparativo de la dinámica del sector a lo largo de las dos décadas.

En el capítulo V, se muestran las características actuales del sector, su importancia relativa a principios de los noventa, se analizan las causas de sus insuficiente desarrollo y sus problemas específicos. Se plantea también el papel que juega el sector en la reestructuración global de la economía.

Por último, se presentan las conclusiones, confrontando la hipótesis y mencionando las perspectivas derivadas de la investigación.

CAPITULO I

ANTECEDENTES, 1940-1970;

INDUSTRIALIZACION SUSTITUTIVA DE IMPORTACIONES

PERIODO 1940-1950

DESARROLLO DE LAS RAMAS PRODUCTORAS DE BIENES DE CONSUMO NO DURADERO

El patrón de acumulación basado en la economía de enclave fue el marco dentro del cual se desarrolló la economía mexicana desde la época colonial hasta la Segunda Guerra Mundial y se caracterizaba básicamente porque el eje de la acumulación era el sector primario exportador que estaba directamente bajo el control del capital extranjero. Este hecho impuso serios obstáculos para que se llevara a cabo el proceso de industrialización. Entre los factores más importantes, están los siguientes; en primer lugar, que al estar la economía orientada hacia el mercado exterior, el sector industrial tendría que haberse enfrentado a la competencia de los productos manufacturados de los países más desarrollados que los producían en mejores condiciones y, en segundo lugar, que al encontrarse el sector más dinámico bajo el control del capital extranjero, las ganancias no eran reinvertidas al interior del país, sino repatriadas a los lugares de origen del capital y por tanto, al interior del país todavía no emergía plenamente la burguesía nacional. (Becerra 1989: 49-115).

Por lo anterior, es sólo a partir de la década de los cuarenta que puede iniciarse en México el desarrollo de la industria como eje de la acumulación.

Debido a las condiciones históricas particulares del desarrollo capitalista del país, dicho proceso se llevó a cabo bajo la modalidad de la sustitución de importaciones.

Las condiciones externas para que el proceso se iniciara fueron: por un lado, el hecho de que la Segunda Guerra Mundial propiciara que los países industrializados orientaran su aparato productivo hacia la industria bélica y que, por lo tanto, los países dependientes de sus manufacturas se vieran obligados a satisfacer ellos mismos los requerimientos de esos productos.

Por otro lado, después de esta Guerra se consolida en el mundo un nuevo sistema de crédito público que en esencia marca el tránsito hacia un Estado "benefactor" y que permite el flujo de grandes excedentes de capital "socializados" hacia los países subdesarrollados.¹

En lo que respecta a las condiciones internas para que se llevara a cabo la industrialización, éstas se habían estado generando desde la década anterior y eran las siguientes:

En primer lugar, fue muy importante la profunda reforma agraria que se había venido dando desde el periodo postrevolucionario y que se profundizó en el periodo de Cárdenas (1934-1940) ya que ésta habilitó a un sector campesino ejidal que pudo producir a bajos costos alimentos e insumos para la industria.²

Al mismo tiempo, la creación de obras de infraestructura (sobre todo de riego y de transporte), así como el mejoramiento de las condiciones del mercado mundial, apoyaron el fortalecimiento del sector capitalista de la agricultura que se encargaría de proveer las divisas necesarias para las importaciones de la industria.

La estabilidad política necesaria se alcanza al incorporarse las fuerzas sociales dentro del partido revolucionario. Este, al principio (en su fundación, 1929), se componía de cuatro sectores: agrario, obrero, popular y militar, y en el periodo de Cárdenas separa al sector militar, centraliza aún más el poder y con ello adquiere mayor estabilidad. El bloque dominante que alcanzó la hegemonía dentro del Estado, una vez organizadas las masas trabajadoras, impulsó una política económica modernizadora que sentó las bases superestructurales que requería la industrialización.

Realizó reformas financieras como la organización de la Nacional Financiera (1934) que concedía créditos a largo plazo de los sectores básicos y que a partir de 1950 realizó numerosos financiamientos de infraestructura. Convirtió al Banco de México en el Banco Central para que se encargara del control financiero y de la política monetaria que pasó a ser una de sus herramientas más importantes. (Hansen 1971: 68-69).

En general, toda la política económica tendía a proteger al capital nacional y a incentivarlo para que invirtiera en la industria. (Carbajal, 1989: 11-47).

Así también, por ejemplo, la política comercial se basaba en protecciones arancelarias, precios oficiales, permisos y licencias de productos de comercio internacional y más adelante (en 1949 y 1954) en devaluaciones monetarias

La política impositiva se basaba en una serie de concesiones fiscales: exenciones del pago de los impuestos principales, reducción de gravámenes para la importación de materias primas y equipo para las empresas manufactureras. (Hansen 1971: 69, Carbajal, 1989: 15).

Además, el Estado otorga numerosos subsidios a la inversión, impone tasas nominales de interés, etc.

Todas estas condiciones internas y externas permiten que se lleve a cabo la industrialización "fácil" o "ligera", es

decir, la sustitución de importaciones en los sectores productores de bienes de consumo no duradero.

Esto es empíricamente demostrado por varios autores:

Durante el periodo 1939-1958 la economía mexicana creció al 5.8 % promedio anual (PIB real) , en tanto que la industria lo hizo al 6.4 % promedio anual y la participación de las importaciones a la oferta total en los bienes de consumo (lo que el autor llama el índice de sustitución de importaciones) disminuyó de 22 % en 1939 a 6 % en 1958. Al graficar estos datos (Villarreal, 1985: 339-340) se comprueba que la curva que describe la evolución del coeficiente del sector productor de bienes de consumo no duradero tiende a hacerse horizontal desde los inicios de la década de los cincuenta, lo que quiere decir que el índice de sustitución de importaciones ya no desciende a partir de cierto momento. A su vez, esto implica que hasta esa década fue en este sector que se llevó a cabo la sustitución de importaciones y que a partir de entonces el mismo creció basandose fundamentalmente en la expansión del mercado interno.

Boltvinik y Hernández Laos (1985) muestran también que, hasta antes de 1955, el sector productor de bienes de consumo no duradero tiene un acelerado crecimiento (superior al del total de la economía). Más aún, los autores miden la dinámica relativa de los sectores a partir de la elasticidad de crecimiento (cociente entre la tasa de crecimiento del sector y la de la economía en total) y encuentran que el subsector de bienes de consumo no duradero tiene la elasticidad más alta, lo que significa que la sustitución de importaciones le permitió crecer más rápido que su propia demanda.

Ahora bien, en lo que respecta a los agentes económicos más importantes de este periodo, se puede distinguir claramente las ramas ocupadas por cada uno; el capital nacional, que se divide a su vez en dos fracciones: una fracción de propietarios industriales asociados a las industrias de más larga tradición en el país - alimentos, textiles, calzado, jabón, bebidas y tabaco- y con fuertes lazos con el capital comercial y bancario local y otra fracción de "nuevos empresarios" que surgen en la década de los cuarenta y se orientan a la producción de químicos y más adelante, en la década de los cincuenta, a la de productos metálicos. El capital extranjero durante este periodo aún no adquiere una posición de liderazgo pero su presencia se empieza a hacer importante en las industrias químicas y del hule, así como en la producción de maquinaria agrícola a finales de los cuarenta. El Estado, por su parte, además de impulsar, como ya se mencionó, una política económica tendiente a propiciar y proteger el desarrollo de la industria por medio de permisos de importación y extensiones fiscales, interviene directamente en la producción manufacturera en algunas ramas de bienes intermedios como fertilizantes, papel y

siderúrgica. (Casar y Ros 1983: 153-183).

En la agricultura, como ya se mencionó arriba, se encuentran claramente definidos, desde principios de los cuarenta y gracias a la reforma agraria y a la creación de obras de infraestructura dos sectores; el sector capitalista, ubicado fundamentalmente en el Bajío, en las regiones del norte del país y en algunas regiones del centro-sur y el sector de campesinos ejidatarios pobres de las regiones temporeras.

El primero provee las divisas necesarias para la importación de materias primas y bienes de capital, en tanto que el segundo produce los insumos y alimentos baratos que necesitan los capitalistas industriales y constituye un factor de abaratamiento de los salarios al formar parte importante del ejército industrial de reserva.²

Gracias a todas estas condiciones y principalmente a que durante esta primera etapa la industrialización se centró en las ramas productoras de bienes de consumo no duradero, intensivas en mano de obra; el mercado interno se extendió sostenidamente hasta la década de los setentas con la migración de población del campo a la ciudad, facilitada por la reforma agraria previamente llevada a cabo.

Con un importante ejército industrial de reserva que abarataba los salarios y con un mercado interno en constante expansión, los capitalistas obtenían elevados márgenes de ganancia. Esta situación, junto con la política proteccionista del Estado, permitió la coexistencia de empresas grandes con medianas y pequeñas.

En lo que respecta al sector productor de bienes de capital durante este primer periodo, que abarca las dos primeras décadas, la propia modalidad de la industrialización determinó su escaso o casi nulo desarrollo ya que era mucho más fácil y barato importarlos que producirlos interiormente.

Por eso, y dado que la economía alcanza tasas de crecimiento del PIB de 6% promedio anual durante la década de los cuarenta y de 6.1% promedio anual en la década de los cincuenta y con ello la demanda de este tipo de bienes crece y aumenta su importación, este sector tuvo un índice negativo en su coeficiente de sustitución de importaciones. (Villarreal, 1975: 69-76). Para 1958 las importaciones de bienes intermedios y de capital todavía representaban el 40 y el 70% del total de la oferta. (Villarreal, 1985: 339).

En lo que respecta a la composición orgánica del capital, el predominio de las ramas manufactureras tradicionales y la coexistencia de diferentes tipos de empresas, determinó que en este periodo se caracterizara por ser baja.

Becerra Chávez (1989) calcula la relación porcentual de la inversión fija bruta con respecto al PIB (que nos da una acercamiento a la composición orgánica) y encuentra que sólo se incrementó un 1.9 de 1950 a 1960. En 1950 era de 15.0 y en 1960 de 16.9. (Becerra, 1989: 76).

PERIODO 1950-1970

DESARROLLO DE LAS RAMAS PRODUCTORAS DE BIENES DE CONSUMO DURADERO

A finales de la década de los cincuenta se produjo una desaceleración del crecimiento industrial determinado por la disminución de la rentabilidad capitalista, que para finales de los cincuenta presenta niveles un tercio más bajos que 10 años antes. Los autores calculan aproximadamente la tasa de ganancia como el cociente entre excedentes de explotación y los acervos de capital fijo y encuentran que para 1958 es de 10.6, en tanto que para 1950 había sido de 16.4. (Rivera Ríos y Gómez Sánchez 1980: 79).

Esto se debe sobre todo a que las industrias productoras de bienes de consumo no duradero tienen un dinamismo muy bajo además de que ya llegaron al límite de la sustitución de importaciones y su crecimiento se limita a la expansión del mercado interno que se encuentra muy menguado debido a la baja de los salarios que se da durante la década de los cuarenta. A este respecto, se calcula que el salario real medio industrial bajó de 27.4 pesos a 22.9 en 1950 y que sólo se recuperó hasta 1961-1963. (Ibd.: 76)

Como puede apreciarse, en un primer momento la disminución de los salarios favoreció el proceso de acumulación de capital ya que incrementó la tasa de plusvalía, pero al limitar el crecimiento del mercado interno, disminuyendo considerablemente la demanda, termina por hacer necesario el tránsito hacia una nueva fase.

Se asiste al fin de la llamada industrialización ligera, que por otro lado y de acuerdo a su particular lógica de importar los bienes de capital, había propiciado un fortalecimiento en el déficit de la balanza de pagos. En 1944 el déficit de la balanza de pagos era de 72.6 millones de dólares y para 1952 había aumentado a 154.2 millones de dólares, es decir, en un 212.3%. (Vernon 1974: 122).

Este agotamiento de la "industrialización ligera" coincidió con la baja de los precios mundiales de los productos agrícolas, lo que provocó una crisis de divisas que obstaculizó la importación de bienes de capital y por tanto, la inversión industrial.

Por todas estas razones, el proceso de sustitución de importaciones enfrentaba la necesidad de pasar a otra fase que era la sustitución de bienes de consumo duradero; industrias que requieren de altas tasas de acumulación.

El paso a esta fase estuvo influido también por el tránsito de la economía internacional a un período ascendente que provocó en el interior de los países desarrollados un proceso de sobreacumulación que orilló a los capitales a exportar sus grandes excedentes hacia los países subdesarrollados.

El Estado Mexicano instrumentó nuevas políticas acordes a estas condiciones mundiales para favorecer el flujo de

capitales foráneos: Invirtió en numerosas obras de infraestructura, creó empresas públicas proveedoras de insumos baratos para el capital y puso a disposición del mismo grandes fondos crediticios y financieros externos e internos. Estos fenómenos aceleraron los procesos de concentración y centralización del capital y la modernización del aparato productivo lo que, a su vez, provocó en un primer momento la recuperación de las tasas de rentabilidad.

ASCENSO DE LA IMPORTANCIA DEL CAPITAL EXTRANJERO

La década de los sesenta se caracteriza entonces por el desarrollo de la industria productora de bienes de consumo duradero y por el consiguiente predominio del capital externo que actúa tanto de manera directa como en forma de deuda externa.

Respecto a este problema, se calcula que mientras para finales de la década de los cuarenta el promedio de crédito externo era de 31 millones de dólares, en los cincuentas era de 129 millones y para 1960-1966 llega a 441 millones de dólares. La inversión extranjera directa, por su parte, pasó de 37 millones de dólares en los cuarenta a 87 millones de dólares entre 1954-1964, sin embargo, es la primera forma de intervención del capital extranjero mencionada la que adquiere cada vez mayor importancia llegando en 1968-1970 a obtenerse como capital de préstamo 902 millones de dólares en contra de 220 millones de inversión directa. (Rivera Ríos y Gómez Sánchez, 1980 : 82)

Esto, se debe a que el capital entró durante esta fase a una nueva modalidad de desarrollo caracterizado por Rivera Ríos (1980, 1986 y 1991) como intensivo, ya que implica la supeditación completa del trabajo a la gran industria, el aumento de la composición orgánica del capital y la creciente concentración y centralización de la burguesía nacional que paso a formar, junto con ciertos grupos del capital extranjero, un sector monopolista de carácter financiero que adquirió cada vez mayor importancia al ser cada vez más importantes las fuentes de financiamiento.³ El Estado, garantizando todas las condiciones políticas para favorecer este proceso y ampliando su actividad en las diferentes ramas de la economía, se convirtió cada vez más en un factor esencial para continuar el proceso de reproducción ampliada del capital y esto lo hizo usando constantemente el capital de préstamo extranjero.

A pesar de la creciente monopolización de la industria, se dio también una cierta diversificación en la estructura industrial, con el predominio de ramas en las que se producen bienes de consumo durables o con la apertura de nuevos campos productivos por parte del Estado. La planta industrial en su conjunto se "modernizó".

En cuanto al desarrollo del sector productor de bienes de capital durante ese periodo, la industria metálica básica

sextuplicó entre 1950 y 1970 sus tasas de crecimiento, pero su aportación al producto total siguió siendo insignificante: en 1950 era de 1,7%, en 1960 de 1.9% y en 1970 de 3.5%. (Becerra 1989 : 80)

El desarrollo del sector se dificultó debido a la tendencia del Estado de fijar altas tasas de interés para atraer fondos del exterior, lo que amplió el margen de ganancia del sector rentista e hizo más escasas las inversiones con largo periodo de recuperación que caracterizan al sector.

No obstante con lo anterior, durante esta subfase se avanza un tanto en la sustitución de estos bienes y en la de bienes intermedios. Villarreal (1975) menciona que durante el periodo 1958-1969 el sector productor de bienes de capital disminuyó su índice de sustitución de importaciones en casi 20 puntos, pero se debe aclarar que en el autor la clasificación de bienes de capital esta deformada porque incluye algunos bienes de consumo durables. (ibid : 56).

LA ESTRUCTURA INDUSTRIAL AL INICIAR LOS SETENTA

A principios de la década de los setenta, el cuadro que presenta la industria y que ha sido conformado por estas tendencias inherentes a la modalidad seguida por el patrón de acumulación, son las siguientes:

a) una estructura intersectorial marcadamente heterogénea en donde la protección, el fomento y la inversión se dirigen principalmente al sector industrial, el eje de la acumulación, marginándose al sector agrícola. La inversión fija bruta en 1970 evidencia claramente este hecho; mientras en la agricultura es de 7.0%, en la industria es de 34.3%. (Valenzuela 1986 :38)

Esto es muy grave si se tiene en cuenta el papel que la agricultura juega en el proceso de acumulación y quedó evidenciado cuando, a mediados de la década de los sesenta la agricultura cayó en una severa crisis que la imposibilitó para seguir cumpliendo con ese papel de "base" de la industrialización. En 1967 se origina la llamada "crisis agrícola de granos básicos" que se debió fundamentalmente al agotamiento de la vía comercial de explotación del campesino, forma en que se había subordinado este subsector a la industria y que permitía que los alimentos e insumos de origen agrícola tuvieran bajos precios.⁴

El gobierno se vio obligado a importar alimentos y, en particular, granos como el maíz en condiciones desfavorables por sus altos precios en el mercado mundial.

Por otro lado, la caída de la rentabilidad de los países capitalistas desarrollados junto con la sustitución de fibras naturales por fibras sintéticas que se venía dando desde años atrás y el "dumping" algodonero de 1965 con el que

Estados Unidos saturó el mercado internacional, propiciaron una caída sostenida de la demanda de productos agrícolas de exportación. (Rubio 1987: 44-45)

En síntesis, el deterioro del sector agrario condujo a un incremento acelerado del desequilibrio externo, a un alza generalizada del precio de los alimentos e insumos y por tanto a una caída de la rentabilidad e inversión.

b) una estructura industrial marcadamente heterogénea en donde el peso recae en el sector productor de bienes de consumo, que muestra una participación en el producto industrial de 51.1% en su conjunto, en tanto que se observa una limitada e insuficiente participación de los bienes de capital que es de 10.2%. (Fajnzylbert y Martínez 1976 : 159)

Dentro del sector productor de bienes de consumo la producción de bienes de consumo durable representa el 22%. (Ibid.)

En este sector la participación del capital extranjero representa un 61.5 del total, lo que manifiesta una participación mayoritaria.º

El hecho de que fueran los bienes de consumo durable el eje de la acumulación propició a su vez varios fenómenos muy importantes, de los cuales dos de los principales son:

1) Dado que los bienes durables tienen un precio unitario elevado (con respecto a los no duraderos) y que existe una estructura del ingreso muy concentrado, tenemos que este tipo de bienes no es muy accesible para el grueso de la población. Esto se trató de superar por medio de las siguientes medidas: i) deformación de los patrones de consumo de los grupos de ingresos medios y bajos que compran este tipo de bienes aun a costa de la satisfacción de sus necesidades básicas y ii) la expansión del crédito a favor de este tipo de productos y iii) intentos de ampliar el mercado por medio de una distribución más regresiva del ingreso.

2) Otro efecto importante es el "atascamiento del mecanismo de plusvalía relativa" (Valenzuela 1986: 47-48). Esto es, al ser el sector productor de bienes de consumo duradero el más dinámico de la economía, el crecimiento de su productividad es mucho más rápido que el del resto de los sectores que operan como abastecedores de la canasta salarial y que, con un incremento de la productividad, podrían entonces reducir esta, elevando la plusvalía relativa. En otras palabras, si bien es cierto que los bienes de consumo sirven a la reproducción de la fuerza de trabajo y por tanto todo incremento en la productividad de esas ramas propicia una disminución del valor de la fuerza de trabajo y esto implica un incremento de la tasa de plusvalía y por consiguiente un aumento de la tasa de ganancia (mecanismo de obtención de plusvalía relativa), en el caso de los bienes de consumo duradero esto

no necesariamente es así ya que los mismos no constituyen una parte importante de la canasta salarial básica, y de hecho muchos de ellos no pueden ser consumidos por el bajo nivel de ingreso de los trabajadores productivos. Tenemos entonces que el sector de crecimiento más dinámico de la economía influye muy poco en el abaratamiento de la fuerza de trabajo en tanto que los sectores que sí determinan directamente en el valor de la fuerza de trabajo, como la agricultura y las industrias manufactureras tradicionales, tienen un incremento lento de la productividad.

3) La estructura heterogénea al interior de las ramas productivas. Este fenómeno es inherente al desarrollo del capitalismo en general y al proceso de sustitución de importaciones en particular. Desde el inicio de la industrialización el Estado transfirió permanentemente valor hacia la industria privada, propiciando un elevamiento de los márgenes de ganancia en el conjunto de la industria y esto a su vez favoreció la permanencia de pequeñas y medianas empresas que coexistían con las grandes. En la fase de "industrialización difícil" el fenómeno se acentuó más y se agudizaron las contradicciones ya que la sustitución de bienes intermedios y de bienes de consumo durable requería de inversiones de planta mayores, así como de procesos más intensivos en capital. Esto actuó de dos maneras:

El tamaño creciente de las plantas levantó más barreras de entrada para los capitales e impulsó su proceso de centralización, es decir, la oligopolización. Sólo el capital extranjero y unos cuantos grupos monopolísticos nacionales se orientaron hacia esas ramas. Para 1970 la proporción de capital extranjero en el conjunto industrial ascendió del 10% al 17.2% y en casi todos los grupos industriales se dio un incremento de su participación (excepto en la industria alimenticia, en la del tabaco y en la de equipo de transporte).

En el sector productor de bienes de consumo duradero, como se menciona más arriba, su participación en 1970 alcanzó el porcentaje de 61.5%, el 32.1% en el sector productor de bienes intermedios y el 35.9 % en el sector productor de bienes de capital.

En el caso del sector productor de maquinaria no eléctrica la participación del capital extranjero se incrementó del 10.3% al 28.1% para 1970. En este mismo año, el valor bruto de la producción de las empresas extranjeras en este sector representó el 64.7%, el PIB de las mismas empresas el 42.6%, el personal ocupado el 37.9% y las remuneraciones totales el 54.0%. (Becerra 1989: 108-109)

El Estado también tuvo que participar en ellas, viéndose obligado a aumentar su participación como inversionista e incrementando aceleradamente su déficit fiscal.

En lo que respecta a su inversión, esta se siguió orientando fundamentalmente a la producción de insumos

estratégicos pero se expandió también hacia los bienes de consumo duradero. El siguiente cuadro muestra el destino por tipo de bien de su inversión en 1970.

**ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL ESTATAL POR TIPO DE BIEN
(PORCENTAJES)**

	1965	1970
CONSUMO NO DURADERO	5.7	9.4
CONSUMO DURADERO	2.6	8.2
INTERMEDIOS NO PETROLEROS	49.7	43.7
DE CAPITAL	2.5	3.6
SUBTOTAL	49.7	64.9
REFINACION Y PETROQUIMICA BASICA	50.3	35.1
TOTAL	100.0	100.0

FUENTE: Pérez, Nuñez, Wilson. "La estructura de la industria estatal: 1965/ 1975", p. 122.

Como puede apreciarse, en el sector productor de bienes de capital la participación estatal se incrementó sólo en 1.1 % y se mantuvo baja, pero en el sector productor de bienes de consumo duradero se incrementó en 5.6 puntos y en los bienes intermedios no petroleros en un 4.8 %.

Como resultado de que incrementó su participación directa en la economía y de que siguió manteniendo su política de subsidio al capital, el déficit público se incrementó aceleradamente. El déficit fiscal se incrementó (en millones de pesos de 1960) de 1,282 millones de pesos en el período 1960-1964, a 5,028 millones de pesos en 1964-1970. (Rivera Ríos, 1988 : 52)

Al incrementarse el grado de monopolio y la intervención directa del capital extranjero, se incrementaron la dependencia tecnológica y las importaciones de bienes de capital. El déficit en cuenta corriente (en millones de dólares) se incrementó de 227.2 en 1960-1964 a 618.6 en 1964-1970. (Ibid. : 52)

1.- Dabat planea que a partir de la segunda posguerra el Estado capitalista adquiere un nuevo papel en la reproducción del capital y que en base a esto se estructura un nuevo sistema de crédito que se apoya en tres pilares:

"1. La banca central operando como banca emisora y reguladora de crédito y garante en última instancia de la banca privada ; 2. El gasto público deficitario actuando como factor activo de generación de crédito (generación de demanda adicional) y 3. El sistema multinacional de crédito (FMI, BIRF, Banca Regional, etc.). La conjugación de estas tres nuevas formas de crédito público, en el marco de un nuevo sistema monetario... generó nuevas y muy grandes posibilidades de liberación y socialización de capitales y recursos temporalmente ociosos". Vease: Dabat, Alejandro, Op. Cit., pp. 247-265.

2.- A pesar de que gran parte de la tierra entregada a los campesinos no era cultivable, para 1940 los ejidos poseían el 47% del monto agregado de la tierra cultivable. En términos de las hectáreas efectivamente cultivadas, la proporción ejidal se elevó del 15% al 49% en el mismo período. Datos de los censos agrícolas decenales citados por D. Hansen, Roger, "La política del desarrollo mexicano", Ed. S. XXI, México, 1971, p.47.

3.-Rivera Ríos retoma los planteamientos que hace Marx en las secciones IV, V y VI de El Capital, tomo I , acerca de que la acumulación capitalista puede desarrollarse de una manera extensiva o intensiva. En la fase extensiva el capital se desarrolla incorporando fuerza de trabajo asalariada que va liberando de las relaciones de producción precapitalistas por lo que la composición orgánica del capital es baja y el régimen de producción sigue siendo manual y no maquinizado. El mercado interno se expande gracias a la proletarianización de la fuerza de trabajo. Durante esta fase el capital carece de una base técnica propia y el proceso de producción, aunque ya ha sido socializado por el capital, tiene la forma de cooperación simple o manufactura por lo que se habla de una subordinación o subsunción formal del trabajo al capital.

En la fase intensiva la acumulación de capital se desarrolla en base a un incremento constante de la composición orgánica y por tanto en base al aumento de la productividad. El mercado interno se expande gracias a la reducción de costos de producción de los componentes del capital constante y del capital variable. En el proceso de producción existe un régimen de subordinación real del trabajo al capital ya que predomina la gran industria maquinizada.

Rivera Ríos utiliza este esquema para referirse al México de antes y después de los años sesenta y plantea también que en lo que respecta a la estructura del capital, se podría decir que a partir de los años sesenta se entra en la "fase monopólica" del capitalismo (Rivera Ríos, 1986: 53-54).

4.- Durante el período 1940-1965 la agricultura estuvo sometida a la industria por la vía comercial, ya que son los capitales comercial y usurero los que constituyen el puente entre ambos sectores. La lógica de esta relación, así como el papel que cada subsector agrícola desempeña durante este período puede verse en Rubio, Blanca, 1989 : 38-46

5.- Citado por: Becerra Chavez, Pablo J., Op. Cit., p. 113. Se constata además que en este sector existe el índice de concentración más alto: 53.3, Por encima de la media industrial. Esto demuestra que los sectores en los que la presencia de capital extranjero es mayoritaria sufren un concentración y centralización. El índice de concentración lo miden Fajnzylbert y Tarrago como la contribución de los cuatro mayores establecimientos a la producción de la rama. Vease: Fajnzylbert y Tarrago, Op. Cit., cuadro 11, p. 186.

CAPITULO II

PAPEL DEL SECTOR DURANTE LA PRIMERA FASE DE CRISIS, 1970-1978

CONTRADICCIONES GENERADAS POR EL PATRON SUSTITUTIVO DE IMPORTACIONES

Al inicio de la década de los setenta, la economía mexicana se enfrentaba a serios problemas que manifestaban la agudización de las contradicciones que acompañan a una fase de desarrollo acelerado del capitalismo, como la que se dio durante las dos décadas anteriores en México.

En el capítulo anterior concluíamos que estas contradicciones se expresaban básicamente en : una acentuación marcada de las desigualdades inter e intrasectoriales; un aumento del déficit fiscal y del déficit externo y una caída fuerte de la tasa de rentabilidad en varios sectores.

La acentuación de las desigualdades intersectoriales; el hecho de que fuera la industria el eje de la acumulación en tanto que en la agricultura se diera una desinversión, condujo a una crisis de esta última a mediados de los sesenta.

El papel que había tenido de base y sostén de la industrialización se había cumplido eficazmente hasta que la vía comercial de explotación, que era la modalidad de subordinación sobre la cual se fincaba la relación industria-campo, se agotó.

La agricultura campesina que estaba sometida por intermedio del capital comercial, sufrió un grave deterioro ya que este tipo de capital no fomentaba un crecimiento de la productividad, sino que únicamente obtenía sus ganancias imponiendo bajos precios que condujeron a la pauperización del campesinado y a su imposibilitación material de seguir proporcionando alimentos e insumos baratos para la industria.

El efecto principal de este fenómeno para la industria fue la elevación de los costos y la consiguiente disminución de la tasa de rentabilidad.

La agricultura capitalista, por otro lado, proveedora tradicional de divisas, se enfrentó a principios de la década con una caída de la rentabilidad del capital en los países desarrollados, lo que, junto con la sustitución progresiva de fibras naturales por sintéticas y el "dumping" de algodón que se dio en Estados Unidos desde 1958 indujo, a una disminución de la demanda externa.

En suma, la agricultura pasó de ser una base para la industrialización, a ser un serio obstáculo para la misma.

El aumento del déficit externo se debía en buena medida a este problema pero también a las políticas económicas implementadas por el Estado.

Efectivamente, la política de "desarrollo estabilizador" implementada por el Estado se fincaba en enormes concesiones impositivas y transferencias por medio de empresas estatales de fondos públicos a empresas privadas.

Cuando el sector primario exportador es cada vez más incapaz de proporcionar divisas, el Estado recurre crecientemente al crédito externo. Este era muy accesible puesto que en el mercado internacional había una plétora de capitales después de la segunda posguerra, que buscaba una colocación rentable.

México fue durante un buen tiempo un magnífico acreedor pero a principios de los setentas el capitalismo mundial empieza a mostrar las consecuencias del prolongado auge de la posguerra con una exacerbación de las contradicciones y un crecimiento más lento por lo que las condiciones de crédito se toman cada vez más difíciles.

Por otro lado, las desigualdades intrasectoriales se manifestaban en la industria en un crecimiento desproporcionado de la industria productora de bienes de consumo duradero y en un crecimiento insuficiente de la industria productora de bienes de capital.

Esta última había tenido durante las dos décadas anteriores un crecimiento más o menos acelerado : la tasa de crecimiento del PIB de la industria productora de maquinaria no eléctrica, abastecedora de bienes de capital se sextuplicó entre 1950 y 1970 (Becerra, 1989: 82) pero siguió teniendo una aportación mínima e insuficiente al producto total; en 1962 representaba el 2.8 % de la manufactura y para 1970 representaba tan sólo el 4.0 %. En el siguiente cuadro podemos apreciar la estructura sectorial de la producción en este período:

**ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION MANUFACTURERA EN MEXICO
POR TIPO DE BIENES 1962-1970.
(porcientos)**

	Estructura		Crecimiento medio anual 1962-1970
	1962	1970	
Consumo no duradero	62.2	53.3	7.8
Consumo duradero	7.5	12.3	16.8
Bienes intermedios	27.5	30.3	11.2
Bienes de capital	2.8	4.0	15.3
MANUFACTURA	100.0	100.0	9.9

FUENTE: Cordera, R. y Ruiz C. , "Esquema de periodización del desarrollo capitalista en México", "Notas" en Rev. de Investigación Económica, n. 153, julio-septiembre de 1980, Facultad de Economía, UNAM.

Si bien es cierto en el cuadro se aprecia un incremento de la participación de los bienes de producción en general (bienes intermedios y bienes de capital) , es insignificante la participación del sector productor de bienes de capital. No obstante es notable también su acelerada tasa de crecimiento (15.3), sólo superada por la del sector productor de bienes de consumo duradero (16.8).

Ahora bien, la productividad y la composición orgánica del sector avanzaron a la par de su acelerado desarrollo. Esto condujo a una mayor concentración y centralización del capital, puesto que esta rama, junto con la más dinámica del periodo , la de bienes de consumo durable, requerían de montos mayores de capital inicial.²

En fin, a finales de la década de los sesenta se presenta el panorama de una economía que sufre hondas desigualdades y desproporcionalidades que se manifiestan en una caída de la rentabilidad capitalista y que la están conduciendo a una severa crisis.

La crisis se presenta como el resultado inevitable del periodo de rápido crecimiento pero también como la única alternativa para que el capital se reestructure y actúe sobre las contradicciones generadas.

CARACTERISTICAS DEL SECTOR AL INICIAR LOS SETENTA

En lo que respecta al sector productor de bienes de capital, sus condiciones generales ya han sido delineadas pero es necesario hacer énfasis en el hecho de que su insignificante desarrollo es producto del particular modelo de industrialización que se dio en México, al mismo tiempo que es este mismo fenómeno generador de otros problemas.

En el cuadro 2.1 podemos ver que el peso relativo del sector no es elevado ya que para 1970 la rama 51 representa tan sólo el 0.6 % del PIB total y el 2.6 % del PIB manufacturero. En tanto que sólo representa el 0.4 % del total del empleo y el 2.9 % del empleo en la manufactura.

CUADRO 2.1

IMPORTANCIA RELATIVA DE LA RAMA 51 EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA Y EN EL TOTAL DE LA ECONOMÍA.1970

	Valores absolutos		(porcentajes y valores absolutos)		Porcentajes		
	Economía (1)	Industria Manufacturera (2)	bienes de capital (3)	Rama 51 (4)	(4)/(1)	% (4)/(2)	(4)/(3)
PIB	444.3	105.3	4.5	2.7	0.6	2.6	60.0
POT	12863.0	1726.0	82.1	50.1	0.4	2.9	61.0
REM	158.4	39.3	2.2	1.3	0.8	3.3	59.1
EXP	34.4	10.4	0.4	0.3	0.9	2.9	75.0
IMP	42.9	28.3	9.1	6.2	14.5	21.9	68.1
BC	-8.5	-17.9	-8.7	-5.9	69.4	33.0	67.8

NOTAS:

PIB=Producto Interno Bruto en miles de millones de pesos

POT=Población Ocupada Total en miles de personas

REM=Remuneraciones totales en miles de millones de pesos

EXP=Exportaciones en miles de millones de pesos

IMP=Importaciones en miles de millones de pesos

BC=Balanza Comercial, exportaciones menos importaciones

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, varios años.

Observamos en general, una participación mínima del sector en los principales indicadores, excepto en la balanza comercial y por supuesto en las importaciones.

Ahora bien, en lo que respecta a los agentes económicos que intervienen en este sector tenemos poca información, pero si tomamos como representativo el estudio realizado por NAFINSA-ONUDI encontramos que para el ejercicio de 1973 del total del ingreso acumulado poco más del 70 % corresponde a empresas extranjeras, 20 % a las públicas y 10% a las privadas nacionales. (Valenzuela, 1982: 26).

Esto se debe a que en la economía mexicana se desarrollaron prioritariamente las ramas industriales productoras

de bienes de consumo y para favorecer el desarrollo de estas ramas se hicieron esfuerzos constantes para incentivar la inversión abaratando los bienes de capital, facilitando su importación y dejando de lado su producción interna.

En lo que respecta a los diferentes agentes económicos que pudieran haberse hecho cargo del sector, tenemos que el capital nacional no se orientó significativamente a él porque encontró desde el inicio condiciones más propicias y rentables en las ramas productoras de bienes más fáciles de sustituir (los bienes de consumo no duradero).

El capital estatal tuvo que orientarse a las ramas productoras de bienes intermedios y sólo cuando era estrictamente necesario para el desarrollo del capital, desarrolló ciertas industrias productoras de bienes de capital. Debido a que esto era mucho más fácil y accesible, prefirió, como ya se mencionó, estimular la importación de estos bienes. Su estructura de la producción en el periodo 1965-1975 se puede apreciar claramente en el siguiente cuadro:

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION ESTATAL POR TIPO DE BIEN
(Porcentajes)

	1965	1970	1975
Consumo no duradero	5.7	9.4	8.9
Consumo duradero	2.6	8.2	9.3
Intermedios no petroleros	38.9	43.7	28.8
De capital	2.5	3.6	3.5
Subtotal	49.7	64.9	50.5
Refinación y petroquímica básica	50.3	35.1	49.5
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Pérez Núñez, Wilson. "La estructura de...", Op. Cit., p.122

El capital extranjero, debido a su lógica y al particular momento de su inserción masiva en la industria mexicana, se orientó a las ramas más rentables y dinámicas; las de bienes de consumo durable, pero, puesto que gozaba de ventajas comparativas para la producción de partes y ensamblaje se convirtió en el agente más dinámico del sector productor de bienes de capital.

El siguiente cuadro nos muestra un panorama general de la participación de los agentes económicos por tipo de bien:

PARTICIPACION DE LOS DIFERENTES TIPOS DE EMPRESAS POR TIPO DE BIEN.
1975.
(porcentajes)

	EE	ET	EPN	% de cada subsector en el total
Consumo no duradero	4.5	23.2	72.3	33.8
Consumo duradero	12.9	64.7	22.4	12.4
Intermedios no petroleros	13.7	25.0	61.3	36.0
De capital	6.4	37.5	56.1	9.3
Subtotal	9.4	30.7	59.9	91.5
Refinación y petroquímica	100.0	—	—	8.5
Total	17.1	28.1	54.8	100.0

EE= Empresas estatales

ET= Empresas transnacionales

EPN= Empresas privadas nacionales

FUENTE: Pérez Nufez, Wilson, Op.Cit., p.128.

Como puede apreciarse, en el sector productor de bienes de capital el capital privado nacional tiene una participación mayoritaria (del 56.1), y el capital extranjero se encuentra en segundo lugar con un 37.5. Sin embargo, como se menciona más arriba, el capital privado nacional tiene un ingreso acumulado menor (del 10 %) y el capital extranjero un ingreso acumulado mayor (más del 70 %).

Ahora bien, según la misma encuesta de NAFINSA-ONUDI, para 1973 el 65 % de la producción del sector se generaba en empresas que utilizaban tecnología importada, esto origina una dispersión muy grande ya que se adopta un número elevado de diseños y esto impide la integración de la industria nacional. (Ibid.:28)

Este es el panorama general que presentaba el sector a principios de los setenta; un sector raquítico y desintegrado que no cubría los requerimientos de la industria nacional, y que por tanto se veía obligada a importarlos.

Este juicio se reafirma y se amplía si se analizan detalladamente las condiciones del sector:

Desde el año de 1970, la estructura porcentual del PIB en el sector, manifiesta que los grupos con mayor peso relativo son el grupo 512 (maquinaria de oficina , cálculo y contabilidad), el grupo 516 (válvulas) y el grupo 518 (maquinaria y equipo , incluso su reparación), en tanto que otros grupos más directamente ligados a nuevas inversiones productivas como el grupo 510 (maquinaria e implementos agrícolas) o el grupo 511 (maquinaria y equipo para la industria) permanecen en un segundo término. (ver cuadro 2.2). Esto pone de manifiesto la recesión de proporciones moderadas que para los dos primeros años de los setenta sufre la economía debido a la caída de la inversión bruta fija determinada por las condiciones estructurales ya mencionadas como el incremento de costos generado por la crisis de la agricultura . Esta situación se acentúa para 1971 por los efectos de los problemas de la economía norteamericana que provocan una caída abrupta de las exportaciones mexicanas y por lo tanto eleva la dificultad de conseguir divisas.

CUADRO 2.2

PRODUCTO INTERNO BRUTO DE LA RAMA 51 (MAQUINARIA Y EQUIPO
NO ELECTRICO), 1970-1977
(Estructura porcentual)

GRUPO	DENOMINACION	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
	TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
510	Maquinaria e imple- mentos agrícolas	9.7	9.3	9.0	10.4	9.3	10.9	11.4	12.9
511	Maquinaria y equipo para la industria	9.3	9.8	11.0	10.9	11.8	11.7	12.8	12.8
512	Máquinas de oficina cálculo y contabilidad	10.5	12.2	12.0	10.1	10.2	10.6	10.2	12.2
513	Calderas, quemado- res y calentadores	6.4	5.4	6.9	5.8	5.7	5.8	6.2	5.6
514	Remolques, grúas y similares	7.0	7.2	6.7	8.0	10.8	9.7	8.1	5.8
515	Bombas, rociadores y extinguidores	7.7	7.9	7.2	6.8	8.6	8.8	8.2	7.8
516	Válvulas	11.2	11.0	11.2	10.9	10.9	10.9	12.3	13.7
517	Máquinas de coser	4.2	5.2	5.7	5.9	4.7	5.5	5.6	5.4
518	Otra maquinaria y equipo, incluso su reparación	34.0	32.0	30.3	31.2	28.0	26.1	25.2	23.8

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, varios años.

LA POLITICA ECONOMICA DEL PERIODO Y SUS EFECTOS SOBRE EL SECTOR

En este contexto, el nuevo régimen de gobierno (Luis Echeverría, 1970-1976) aplicó primeramente una política económica de corte restrictivo que buscaba preparar el terreno para un despegue posterior por medio de la reducción del gasto público.

Esta política restrictiva afectó al sector productor de bienes de capital en el que se observa para el año de 1972 una caída de las remuneraciones medias reales, lo que, conjugado con el incremento constante de la productividad en este sector, permitió un aumento del fondo de acumulación (relación entre las remuneraciones del sector y la productividad del mismo) (ver gráfica 1).

Para 1973, en base a planteamientos keynesianos, el régimen de Echeverría aplicó una política expansionista que intentaba, por un lado, reactivar el ritmo de acumulación de capital, y por el otro, dar respuesta a las crecientes demandas sociales.

Esta política expansionista pudo ser llevada a la práctica gracias a condiciones mundiales sumamente favorables.

En efecto, las tasas de interés mundiales se encontraban en un nivel muy bajo debido a una sobreabundancia de recursos.³

Esto permitió al Estado mexicano imprimir al gasto público, en base al endeudamiento externo, un carácter pretendidamente "redistributivo", ya que, siguiendo los enfoques keynesianos, se consideraba que los obstáculos que enfrentaba la acumulación de capital se encontraban localizados en la esfera de la circulación.

Esto dio pie, a su vez, para que el gasto público se orientara en buena medida al apoyo de sectores "marginados" y a que, para combatir el desempleo y elevar la capacidad productiva, el Estado desarrollara diversos proyectos de inversión a largo plazo.⁴

El sector productor de bienes de capital respondió de una manera positiva al impulso de esta política y en general tuvo un incremento de su ritmo de crecimiento del PIB durante este periodo. Este incremento fue tal que, en términos de dinamismo, el sector superó en el año de 1974 tanto al total de la economía como al total de la industria manufacturera . A la primera en 3.68 % y a la segunda en 3.57 %. (ver cuadro 2.3).

CUADRO 2.3

PRODUCTO INTERNO BRUTO
DINAMISMO* DE LA RAMA 51(MAQUINARIA Y EQUIPO NO ELECTRICO)
CON RESPECTO AL TOTAL DE LA ECONOMIA Y A LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

AÑO	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
RAMA 51/TOTAL DE LA ECONOMIA	1.43	1.31	2.31	3.68	2.40	0.79	0.30
RAMA 51/INDUSTRIA MANUFACTURERA	1.54	1.13	1.86	3.57	2.69	0.67	0.29

FUENTE:Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP,México, 1970-1978

*NOTA: El dinamismo de la rama se calcula con la relación tasa de crecimiento de la rama entre tasa de crecimiento del total de la economía o de la industria manufacturera.

En lo que respecta a la estructura porcentual del sector, ésta también manifiesta los cambios que ocurren en este periodo en la economía en general. Desde 1972 se empieza a advertir una tendencia al descenso de la importancia relativa de los grupos que anteriormente habían tenido una importancia mayor (512, 516 y 518), mientras que los restantes grupos adquieren un mayor peso relativo, sobre todo los grupos 510 (maquinaria e implementos agrícolas) y el grupo 511 (maquinaria y equipo para la industria), pasando el primero de representar el 9.7 en 1970 a representar el 11.7 en 1974 y el segundo de 9.3 a 11.7. (ver cuadro 2.2).

La variación en el peso relativo del grupo 510 se explica por la política expansionista del Estado en este período, ligada al objetivo de reactivar al sector agrícola, que desde mediados de los sesenta estaba estancado.

Por otra parte, la productividad del sector, aunque mantuvo altas tasas de crecimiento, para el año de 1974 presentó un leve decrecimiento. Su tasa de crecimiento pasó de 2.89 en el año de 1973 a -1.65 en el año de 1974. Esta caída del ritmo de crecimiento de la productividad (que no ocurre en estos años para el total de la economía ni para la industria manufacturera en su conjunto) se debió a que creció más rápidamente el personal ocupado total del sector que su PIB.

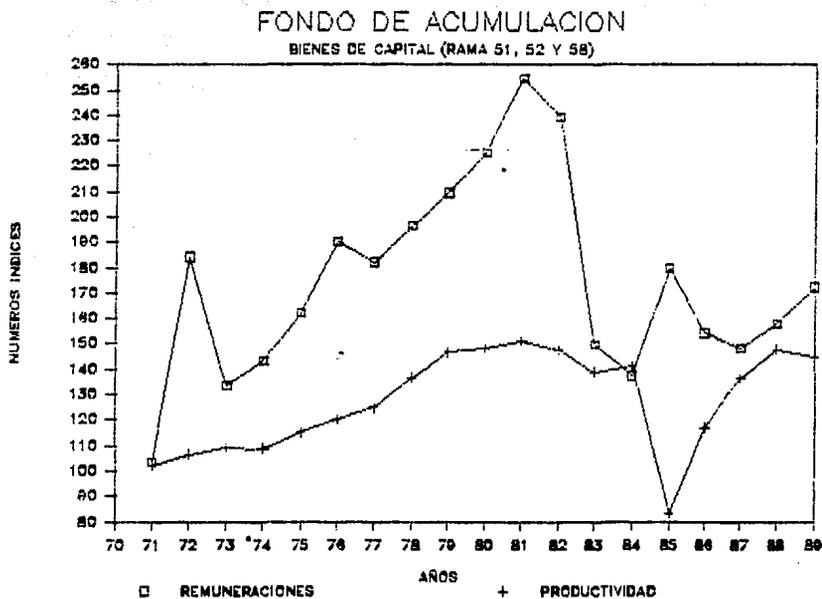
No obstante esta disminución de la productividad en el año de 1974, el fondo de acumulación de este año se incrementó (ver gráfica 1) debido a que, contrariamente a lo que ocurrió el año anterior, se dio en 1974 un descenso de las remuneraciones medias del sector.

A partir de 1974 la situación se vuelve a revertir y en el sector, al igual que en el resto de la economía se da un crecimiento de las remuneraciones medias reales debido a la política salarial flexible que puso en marcha el Estado en su afán de contrarrestar los efectos de la inflación y dar salida a los crecientes conflictos sociales. Este hecho puso límites al fondo de acumulación en el sector y determinó que, a pesar del incremento sostenido de la productividad, no se diera una ampliación significativa del fondo de acumulación.

Para el año de 1975 la inflación no ha podido ser controlada y ante el incremento de las tasas de interés y un marcado deterioro de las exportaciones, la tasa de crecimiento del PIB de total de la economía empezó a disminuir. El fracaso de la política expansionista se explica porque no se atacaron a fondo los problemas estructurales de la economía. Si bien es cierto que durante estos años se dio un aumento de las exportaciones industriales, esto implicó un extraordinario aumento de las importaciones de insumos y equipo, que eran necesarios para sostener el crecimiento de las primeras.

En el cuadro 2.4 se advierte parte de este fenómeno que se tocará más abajo, en un incremento del porcentaje de formación bruta de capital fijo de origen importado. Para 1971 la maquinaria y equipo importado representaba un 44.04 % del total y para 1975 representaba un 46.26 %. (Gráfica 2).

GRAFICA 1



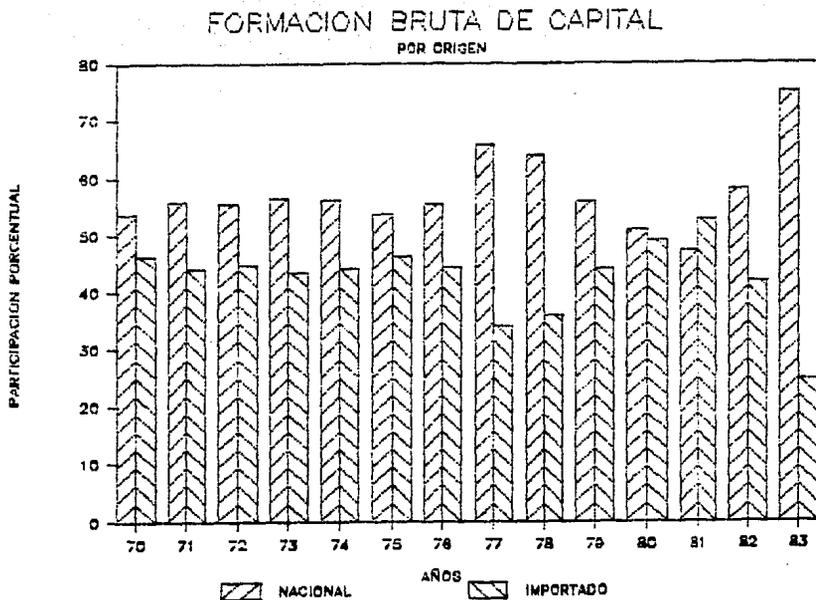
FUENTE: CUADRO 4.2

CUADRO 2.4**FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO POR ORIGEN NACIONAL E IMPORTADO.
(1970-1977)
(Estructura porcentual)**

AÑO	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
NACIONAL	53.84	55.95	55.33	58.53	56.07	53.73	55.87	65.81
IMPORTADO	46.35	44.04	44.66	43.46	43.92	46.26	44.32	34.16

FUENTE:Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, varios años.

GRAFICA 2



FUENTE: CUADRO 2.4

Tal incremento del coeficiente de importaciones que se dio en este periodo, aumentó a su vez el déficit externo. Otros factores que contribuyeron al exacerbamiento de las contradicciones fue el hecho de que el Estado destinó una proporción del gasto público mayor a las partidas improductivas para conseguir la estabilidad política y dejó de lado la incentivación de las actividades productivas. En particular se dio un notable crecimiento de la partida de "administración y defensa", que tuvo una tasa de crecimiento en el periodo 1970-1976 de 22.0. (Rivera y Gómez, 1980:51)

Otro problema que afectó la incidencia productiva del gasto público en el resto de la economía fue la disminución de la productividad del trabajo en el sector estatal y paraestatal.⁹

Por otra parte, tampoco se logró superar el problema del desarrollo desigual que existía entre el sector agrícola y el sector industrial puesto que el último siguió creciendo durante este periodo más rápidamente.

Además, el Estado desarrolló grandes proyectos de inversión en siderúrgica y electricidad y esto tendió a incrementar la composición orgánica de capital. La composición técnica del capital o densidad del capital de la industria, calculada como el índice de acervos de capital fijo entre trabajadores asalariados tiene una tasa anual de crecimiento en el periodo 1960-1970 de 4.6 % y de 4.9 % en el periodo 1970-1975. (Ibid.: 94).

Como ya se mencionó el fuerte impulso estatal a la industria también propició que se incrementaran las exportaciones industriales de un 12 % en 1960 a un 52 % en 1975 (Ibid.: 94) pero puesto que el desarrollo del sector productor de bienes de capital siguió siendo insuficiente esto condujo a un incremento relativamente mayor de las importaciones de maquinaria y equipo.

Tenemos así que las importaciones de la división VIII (productos metálicos, maquinaria y equipo) se incrementaron de 1974 a 1975 en un 11.6 % y las de la rama 51 en un 19.4 %. (INEGI, 1970-1975).

Al interior del sector productor de bienes de capital el desarrollo preferente de la industria se manifiesta en la estructura porcentual del PIB puesto que, mientras la producción del grupo 510 (maquinaria e implementos agrícolas) ganó 1.2 puntos de importancia relativa, el grupo 511 (maquinaria y equipo para la industria) ganó 2.4, pasando a constituirse en el segundo grupo de mayor importancia relativa del sector. (ver cuadro 2.2).

Para poder sostener el ritmo de acumulación neutralizando la caída de la productividad del trabajo agrícola y absorbiendo la parte del presupuesto público destinado a partidas improductivas, el Estado tuvo que recurrir crecientemente a la importación de capitales.

Esta situación se sostuvo hasta la recesión mundial iniciada a finales de 1973, que a la par de que aceleró la

disminución de la demanda externa de productos agrícolas, hizo cada vez más difícil la obtención de créditos externos.

De esta forma, para 1975 la crisis era ya un hecho inminente. Sin embargo, el Estado siguió buscando desesperadamente fondos de inversión, lo que lo llevó a aceptar las disponibilidades de crédito interno de tal forma que para 1975 el sector público absorbió el 41 % del total del crédito otorgado por el Banco de México y los bancos privados. (Rivera y Gómez, 1980: 101)

Así, la escasez de crédito y las altas tasas de interés vinieron a acentuar aún más la caída de la inversión; entre 1975 y 1976 el crecimiento de la inversión privada fue casi nulo y hubo un decrecimiento en la inversión pública. (Ver gráfica 3.1, Rivera, 1986: 71)

La crisis se desencadenó por fin debido al elevamiento de los pasivos mundiales, a la recesión, al encarecimiento de los energéticos, etc., factores todos que marcaron el endurecimiento de las condiciones de crédito internacionales para México.

Ante esta situación, el Estado mexicano tuvo que renunciar a su política expansionista y sujetarse a una política de austeridad supervisada por el FMI.

Esto último determinó una fuerte fuga de capitales y la quiebra de numerosas empresas que no pudieron hacer frente a sus obligaciones en moneda extranjera.

LA CRISIS EN EL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL

La crisis de mediados de los setenta se presentó en el sector productor de bienes de capital de manera más acentuada que en el total de la economía y la industria manufacturera. Esto se puede observar en el hecho de que, en el año de 1976, la producción interna del sector fue menos dinámica que la de la industria manufacturera y la del total de la economía; el dinamismo de la rama 51 con respecto al total de la economía fue de 0.79 y el de ésta misma con respecto a la industria manufacturera fue de 0.67 (cuadro 2.3)

De la misma manera, la oferta total del sector descendió de manera radical, al igual que la de la división VIII (productos metálicos, maquinaria y equipo). (véase cuadro 2.5).

CUADRO 2.5

OFERTA TOTAL DE LA RAMA 51 Y DE LA DIVISION VIII.
1970-1977

AÑO	(tasas anuales de crecimiento)						
	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
RAMA 51	1.6	10.5	15.0	11.7	16.8	-1.4	-15.0
DIVISION VIII	-0.02	11.0	16.4	14.8	5.9	-1.6	- 5.9

NOTA: La oferta total se calcula como la suma de la producción bruta total más las importaciones, en millones de pesos a precios de 1970.

La división VIII es Productos metálicos, maquinaria y equipo e incluye 11 ramas (de la 48 a la 58).

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de cuentas Nacionales, SPP, varios años.

Esto se explica porque la producción del sector productor de bienes de capital está destinada a ampliar la capacidad productiva mediante nuevas inversiones de capital fijo y esto es lo que no ocurre precisamente en los periodos de recesión o crisis, en los que la inversión se retrae.

Por otro lado, en cuanto a la formación bruta de capital por origen, se observa en el período de crisis un constante descenso en la participación de la maquinaria y equipo importado. Esto se debe a que en los períodos de crisis disminuye la capacidad de importación de la economía, lo que presiona a ésta a obtener los activos fijos necesarios de la producción nacional o a no hacer nuevas inversiones de ellos. Tenemos que el porcentaje de maquinaria y equipo importado es de 48.26 % en 1975 y disminuye a 34.16 % en 1976. Véase cuadro 2.4.

Así como se observa un descenso del PIB del sector, se muestra también un grave descenso de la productividad. Remitiéndonos al cuadro 2.6, vemos que una tasa de 12.08 % de crecimiento en 1975 se pasó a una tasa de 0.15 % en 1976, lo que implica en términos de variaciones reales (números índices) un estancamiento de la productividad. Ver cuadro 2.7 .

CUADRO 2.6

PRODUCTIVIDAD DEL TOTAL DE LA ECONOMIA, INDUSTRIA
MANUFACTURERA Y RAMA 51. 1970-1977
(Tasas anuales de crecimiento)

AÑO	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
TOTAL DE LA ECONOMIA	0.58	5.48	3.01	4.51	1.27	2.51	-0.98
INDUSTRIA MANUFACTURERA	1.15	6.16	5.19	2.47	4.82	2.70	3.29
RAMA 51	6.64	1.90	2.89	-1.65	12.08	0.15	6.58

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, varios años.

CUADRO 2.7

PRODUCTIVIDAD DEL TOTAL DE LA ECONOMIA, INDUSTRIA
MANUFACTURERA Y RAMA 51. 1970-1977
(números índices con base 1970=100)

AÑO	TOTAL DE LA ECONOMIA	INDUSTRIA MANUFACTURERA	RAMA 51
1970	100	100	100
1971	100.8	101.1	106.6
1972	106.1	107.4	108.7
1973	109.3	112.9	111.8
1974	114.2	115.7	109.9
1975	115.6	121.3	123.2
1976	118.5	124.6	123.4
1977	117.4	128.7	131.5

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, varios años.

Ahora bien, observando las variaciones que sufre el sector en las remuneraciones medias reales podemos ver que existió un breve repunte de 1975 a 1976 ya que en 1975 era de 31260.6 pesos (1970=100), en tanto que en el año siguiente fue de 35060.7. En general la economía presentó esta dinámica pero, si diferenciamos las remuneraciones medias reales del sector con respecto a las del total de la economía y la industria manufacturera, observamos que las remuneraciones son mayores en el sector productor de bienes de capital aún en periodo de crisis. Una causa de este fenómeno es que la mano de obra empleada en este sector esta más calificada. Véase cuadro 2.8.

CUADRO 2.8

**REMUNERACION MEDIA REAL ANUAL DEL TOTAL DE LA ECONOMIA, INDUSTRIA
MANUFACTURERA Y RAMA 51. 1970-1977**
(Tasas anuales de crecimiento)

AÑO	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
TOTAL DE LA ECONOMIA	0.6	11.1	0.6	6.2	5.4	12.0	-3.3
INDUSTRIA MANUFACTURERA	2.0	5.6	0.9	3.8	7.2	9.2	-1.4
RAMA 51	5.0	-2.0	6.9	-5.4	12.8	12.2	-1.0

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de cuentas Nacionales, SPP, varios años.

Por lo que respecta al fondo de acumulación durante este periodo (diferencia entre las remuneraciones y la productividad), vemos que se presenta una fase de "desacumulación" desde mediados de 1975 hasta finales de 1976. Esto se explica porque las remuneraciones reales en el sector se siguieron incrementando hasta 1976 y después decrecieron sólo ligeramente, en tanto que la productividad se estancó durante el periodo 1975-1976 y siguió permaneciendo por debajo del nivel de las remuneraciones hasta 1977. (véase gráfica 1).

Este mismo fenómeno se advierte en el conjunto de la economía en el que entre 1971 y 1976 la productividad del trabajo creció a una tasa de 2.9 % anual y los salarios reales en un 3.5 %. En cambio, en el periodo 1960-1970 la relación fue de 4.8 % y 3.4 % respectivamente. Como resultado de esto, entre 1971 y 1976 la tasa de ganancia industrial disminuyó un 20 %. (Rivera y Gómez, 1980: 93).

El incremento acelerado de las remuneraciones reales durante el periodo 1974-1976 puede atribuirse en parte a la ya mencionada política reformista de corte keynesiano del régimen vigente en ese periodo que pretendía dar un desahogo a la llamada "crisis de realización" y consolidar la estabilidad política.

Además, desde principios de los setenta se dieron numerosas luchas sindicales que si bien es cierto fueron espontáneas y no se generalizaron ni fueron simultáneas, si abarcaron todo el país y alcanzaron a los más importantes sindicatos nacionales.

En particular, en las ramas metálicas básicas y en la rama minero metalúrgica los movimientos incluyeron a empresas privadas, estatales y paraestatales como por ejemplo: Constructora Nacional de carros de ferrocarril, Spincer, Cinsa-Cifusa, Acermex, Dikona, Campos hermanos y otras muchas más entre las que se encuentran empresas productoras de bienes de capital. Estas luchas tenían demandas elementales pero obligaron al Estado a autorizar incrementos salariales y a reforzar su aparato de control político.⁴

El proyecto del Estado encabezado por Luis Echeverría se caracterizó en general por una política laboral reformista que pretendía ahondar el corporativismo y orientar el descontento social por lo que se hizo uso de las reformas, la negociación y la represión pero fundamentalmente se hicieron concesiones económicas a las masas y se reforzó el papel de la burocracia sindical con la que en el periodo 1973-1976 se tuvo un gran acercamiento y acuerdo político que en lo económico se manifestó con un incremento constante de los salarios industriales. (Rivera y Gómez, 1980: 93)

Esto, junto con las hondas desproporcionalidades estructurales que ya se han mencionado; entre la agricultura campesina y la agricultura capitalista; entre la agricultura y la industria y entre los sectores industriales, en

particular la que nos ocupa aquí: el desarrollo insuficiente del sector productor de bienes de capital, condujeron a un incremento de los costos capitalistas que a su vez provocaron una caída de la tasa de rentabilidad que el Estado no pudo neutralizar debido al endurecimiento de las condiciones de crédito mundial y que significaron una honda crisis.

El Estado mexicano no pudo continuar con su política expansionista y tuvo que implementar severas medidas re restrictivas supervisadas por el FMI que en un primer momento propiciaron la fuga de capitales y la quiebra de numerosos capitales.

NOTAS DE PIE DE PAGINA

1.-La tasa de crecimiento del PIB de los países industrializados sufre a principios de los setenta una seria caída y, a partir de ahí, la tendencia general es a bajar. Véase gráfica 2.1, "Tasas de crecimiento del PIB en países industrializados y en desarrollo", Fuente: World Bank, "World Bank Development Report 1984", Washington, D.C., p. 12 , citado por Rivera Rios, Miguel Angel,"Crisis y reorganización...", Op.Cit.p.58.

Para mayor profundidad en el análisis de la crisis mundial de los setenta vease tambien: Dabat, Alejandro, "La economía mundial y los países periféricos en la segunda mitad de la década del setenta", en Rev. Teoría y política , no.1, México, 1980.

2.- Pablo Javier Becerra utiliza la relación porcentual de la inversión fija bruta con respecto al PIB para mostrar el aumento general de la composición orgánica en la industria y encuentra que éste índice creció entre 1940 y 1970 a una tasa promedio anual del 9.2 %, pero su incremento más notable y sostenido fue a partir de 1962. También la productividad del trabajo creció en el total de la industria a una tasa promedio anual de 4.7 % en el periodo 1960-70. Datos calculados por el autor en base a la información de NAFINSA , "La economía mexicana...", Op. Cit. Vease Becerra Chávez, Op. Cit., pp.77-78

3.-En este año el ahorro neto de los países industriales alcanzó el porcentaje del PIB más alto del periodo : 14.1. Datos citados por Rivera Rios, Miguel A., " Crisis y reorganización...", Op. Cit., cuadro 2.1, p.59, Fuente : Hankin y Wallich, 1984, tomado de World Bank, World development Report., 1989, Washington, D.C., p.22

4.-El más destacado de ellos fue el del complejo siderúrgico "Lazaro Cardenas -Las truchas", un proyecto caro que, sin embargo, sólo daría beneficios al capital (acero barato) después de 1976. Para un análisis más profundo de la distribución del gasto público durante esa época veáse: Rivera Rios y Gómez Sánchez, 1980: 95-97.

5.-Rivera Rios y Gómez Sánchez (1980: 97) citan el caso del decreto de la semana laboral de 40 horas para el sector público que costó a PEMEX y al IMSS 500 y 400 millones de pesos anuales respectivamente, 1980: 97.

COMPORTAMIENTO DEL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL DURANTE EL "BOOM" PETROLERO, 1976-1981

CAUSAS Y EFECTOS GENERALES DEL "BOOM" PETROLERO

A partir de la crisis económica de 1976 y en particular de la devaluación del 31 de agosto del mismo año, el Estado empieza a realizar una reorganización económica forzada por el FMI y el Departamento del Tesoro de E.U. El nuevo régimen de gobierno encabezado por López Portillo (1976-1982) intentó paliar las contradicciones y cumplir con los requerimientos de los organismos crediticios, implementando las siguientes medidas:

- 1.- Reducción de la reserva legal para estimular el ahorro privado y la actividad bancaria.
- 2.- Disminución de la tasa de emisión monetaria para controlar la inflación.
- 3.- Incremento del ahorro público por medio del aumento de impuestos y de los precios de los bienes y servicios públicos.
- 4.- Disminución de las restricciones cuantitativas a las importaciones, sustituyendo las licencias de importación por aranceles.
- 5.- Control salarial. Este fue tal, que el costo real de la mano de obra por hora trabajada en el sector manufacturero bajó 4.2 puntos de 1976 a 1977 y para 1980 bajó a 4.1. (Rivera Ríos, 1988:85)
- 6.- Control de los precios de algunos productos básicos por medio de la "Alianza para la producción".

Estas dos últimas medidas intentaban fortalecer la tasa de plusvalía y como consecuencia, elevar las tasas de rentabilidad.

7.- Fortalecimiento de la estabilidad política. En este periodo la medida se llevó a cabo segmentando y parcializando a las fuerzas negociadoras de los sindicatos, cercando jurídica y políticamente a las fuerzas disidentes y asimilando sus banderas ideológicas y haciendo concesiones políticas y materiales a los dirigentes sindicales oficialistas. (Alvarez, 1987: 63).

En lo que respecta a la izquierda, se había logrado atraer una parte de ella hacia la institucionalidad desde que se llevó a cabo la "reforma política" plasmada fundamentalmente en la LOPPE (Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales), que le permitía el registro para participar en elecciones.

López Portillo logró también al interior del Estado una mayor estabilidad ya que cohesionó al sector eficientista con los sectores populistas-echeverristas.

Esta sólida estabilidad política le devolvió la confianza perdida a la burguesía, pero en un primer momento las seis primeras medidas mencionadas provocaron el ahondamiento de la recesión y la desaceleración de la inversión privada que cayó en un 17 % en 1976. (Rivera Ríos, 1986: 83)

Sin embargo, también durante este primer año, se orientan montos considerables de la inversión pública a explotar los recursos petroleros porque ya desde 1973-1974 el precio mundial de ellos se habían incrementado y esto despertaba el interés de los gobiernos de muchos países, incluyendo México, de apoderarse de la renta petrolera. Después de revisarse y ampliarse dos veces el proyecto estatal petrolero, a partir de 1977 quedó como un plan definido incluido en el Plan de Desarrollo Industrial (PNDI) , 1977-1982.

La enorme renta de la que México se pudo apoderar gracias al desarrollo del sector, permitió también que volviera a ser un buen acreedor para la banca mundial que otorgó empréstitos importantes para lograr los planes y proyectos del PNDI.

Se calcula que durante este periodo se dio una transferencia anual del 2 % del PIB de los países industrializados a los petroleros .(Ibid.:85)

Gracias al impulso que el PNDI le pudo dar a la industria usando los recursos petroleros, se abandonó la política restrictiva y este sector tuvo un crecimiento acelerado. Para 1979 el PIB creció al 9.2 %, en tanto que la inversión privada lo hizo al 17 % y la inversión pública al 22 %.(Ibd.: 88).

No obstante este alentador panorama, para 1980 y en pleno auge petrolero, puesto que se acababa de producir el segundo "shock"(que llevó el precio del crudo ligero a 38 dólares por barril) , se empiezan a agudizar ciertos problemas; se incrementó la inflación, disminuyó la formación de capital y aumentaron los costos.

Este último problema se debió a dos factores fundamentales; en primer lugar al incremento del costo de la fuerza de trabajo, debido a una escasez de mano de obra calificada y debido a que no se había solucionado el problema del "atascamiento del mecanismo de plusvalía relativa", es decir, las ramas líderes de la economía seguían siendo aquellas que no actúan directamente en el abaratamiento de la fuerza de trabajo ya que en realidad se había abandonado el proyecto de reestructuración capitalista ante la abundancia de recursos provenientes de la renta petrolera.

En segundo lugar la "petrolización" de la economía acentuó la sobreacumulación de capital. En efecto, los

empresarios, ante la plétora de recursos, se dedicaron a efectuar adquisiciones extraordinarias de activos fijos de capital para protegerse ante la inflación, esto incrementó considerablemente la composición orgánica de capital, pero redujó la tasa de ganancia, ya que esos activos fijos no eran utilizados para incrementar sustancialmente la productividad.

Además, los activos fijos sólo podían ser conseguidos vía importaciones ya que el sector productor de bienes de capital, como se mostrará más abajo, seguía siendo ineficiente e insuficiente para satisfacer la demanda.

Ante la caída de la tasa de rentabilidad propiciada por la petrolización y su "impacto especulativo" así como por las condiciones de productividad del trabajo que elevaban los costos, el Estado recurre nuevamente a una política de corte keynesiano y trata de elevarla por medio de subsidios, de tal forma que para 1981 estos representan el 16 % del PIB. (Rivera Ríos, 1986: 93).

Esto no hace más que incrementar aceleradamente el déficit fiscal y el endeudamiento externo del que el Estado hace amplio uso. A partir de 1980 el déficit del sector público, el déficit del gobierno federal y el servicio de la deuda externa se disparan y el primero representa más del 15 % del PIB, el segundo más del 7 % y el tercero cerca de 4.4 %. (Asesores del presidente, 1982: 24 y 37). Tal política estatal liga cada vez más el crecimiento económico a dos factores externos: el precio del petróleo y las tasas mundiales de interés.

Estas últimas habían empezado a crecer desde 1979 y para 1980 alcanzan su nivel más alto en la historia.

En lo que respecta a los precios del petróleo, en 1980 alcanzan niveles muy altos, sin embargo, el paulatino pero firme incremento de la oferta (con las aportaciones de México, el mar del Norte y otros países), así como el creciente ahorro de energía y racionalización del uso de los recursos petroleros de los países industrializados que se venía poniendo en práctica desde hacía tiempo, los hace experimentar un lento ajuste a la baja.

A finales de 1981 se da a conocer la baja de cotización del petróleo de entrega inmediata y se produce una aceleración de la fuga de capitales que obliga al Estado a devaluar la moneda en el mes de febrero de 1982.

La devaluación de febrero significó el reconocimiento del Estado del fracaso de sus políticas económicas y fue el detonador de la crisis de los ochenta.

COMPORTAMIENTO DEL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL DURANTE EL "BOOM" PETROLERO
 En el período conocido como el "boom" petrolero el desarrollo de la industria productora de bienes de capital tomó un impulso sin precedentes, este impulso está dado en función de la cuantía impresionante de capital que entraba al país por la vía de las exportaciones petroleras y de los empréstitos del exterior.

El descubrimiento de grandes yacimientos petrolíferos y la necesidad del Estado de apoderarse de una buena parte de la renta petrolera, impulsaron la participación relativa del grupo 511(Maquinaria y equipo para la industria), que pasó de un PIB de 517.5 millones de pesos en 1978 a 940.8 millones en 1981 y de una participación relativa de 12.8 en 1977 a 14.4 en 1981.(veáse cuadro 3.1) .

CUADRO 3.1

PRODUCTO INTERNO BRUTO DE LA RAMA 51 (MAQUINARIA Y EQUIPO NO ELECTRICO), 1977-1982
 (Estructura porcentual)

GRUPO	DENOMINACION	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
	TOTAL	100.0						
510	Maquinaria e implementos agrícolas	12.9	15.1	14.8	13.4	13.0	10.7	11.0
511	Maquinaria y equipo para la industria	12.8	10.5	12.7	13.0	14.3	14.2	13.3
512	Máquinas de oficina cálculo y contabilidad	12.2	10.5	10.3	10.8	9.2	10.5	9.7
513	Calderas, quemadores y calentadores	5.6	6.2	5.7	5.7	6.4	7.0	7.3
514	Remolques, grúas y similares	5.8	5.6	6.4	6.7	6.7	6.4	8.0
515	Bombas, rociadores y extinguidores	7.8	7.9	6.9	6.8	6.2	5.7	6.3
516	Válvulas	13.7	14.5	13.3	14.1	14.8	16.3	17.2
517	Máquinas de coser	5.4	5.0	5.5	0.04	4.6	4.7	4.5
518	Otra maquinaria y equipo, incluso su reparación	23.8	24.7	24.3	24.5	24.9	24.4	22.9

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, varios años.

Otro grupo que es importante para la industria petrolera, el 516 (válvulas) también aumentó su participación en el PIB de la rama pasando de 426.8 millones de pesos en 1978 a 513.8 millones en 1981; en términos de su participación relativa, pasó de 14.5 a 14.8. (veáse cuadro 3.1)

Así, la necesidad de ampliar los proyectos de exploración y explotación de los recursos petroleros, presionaban para la obtención de maquinaria y equipo ligado a estas actividades.

Para este período la productividad en la rama 51 crece muy por encima de los salarios medios anuales, lo que significa un crecimiento del fondo de acumulación (ver gráfica 3.1) y nos permite comprender ese impulso a la rama 51 para la producción de ciertos bienes de capital (los más ligados a la actividad de extracción de petróleo). De 1978 a 1979 como ya se mencionó, se da un robustecimiento de la acumulación de capital, que implica un crecimiento del PIB de 9.3 % y de la inversión pública y privada de un 17 y 18 % respectivamente. La rama 51 tiene para este mismo año una tasa de crecimiento del PIB de 19.3 %, lo que nos da un indicio del impulso tan enorme que tenía la fabricación de maquinaria y equipo en este período.(veáse cuadro 3.2).

CUADRO 3.2

PRODUCTO INTERNO BRUTO DEL TOTAL DE LA
ECONOMIA, INDUSTRIA MANUFACTURERA Y RAMA
51 (MAQUINARIA Y EQUIPO NO ELECTRICO), 1977-1981
(Tasas anuales de crecimiento)

	1977	1978	1979	1980	1981
TOTAL DE LA ECONOMIA	3.4	8.1	9.3	8.3	7.9
INDUSTRIA MANUFACTURERA	3.5	9.5	10.9	7.2	7.0
RAMA 51	1.0	13.6	19.3	8.8	16.4

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, varios años.

Así también, el resto de los principales indicadores del sector se mostraron dinámicos.

El personal ocupado total del sector creció a tasas muy altas en todos los años del "boom", en 1978 creció a una tasa de 3,9 %, en 1979 a una tasa de 10.7 % y en el año de 1980 a una tasa de 8.6 % (ver cuadro 3.3).

CUADRO 3.3
PERSONAL OCUPADO TOTAL DE LA ECONOMIA,
DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA Y DE LA RAMA 51, 1977-1981

(Tasas anuales de crecimiento)

	1977	1978	1979	1980	1981
TOTAL DE LA ECONOMIA	4.4	3.8	4.9	6.3	6.8
INDUSTRIA MANUFACTURERA	0.2	3.9	7.5	5.5	5.1
RAMA 51	-5.1	3.9	10.7	8.3	8.6

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, varios años.

La productividad del sector creció a tasas de 9.26 para 1978 pero empezó a disminuir para 1979 (7.57), para 1980 (1.43) y para 1981 alcanzó sólo una tasa de 0.82. (ver cuadro 3.4)

CUADRO 3.4

PRODUCTIVIDAD DEL TOTAL DE LA ECONOMIA, LA INDUSTRIA
MANUFACTURERA Y LA RAMA 51 (MAQUINARIA Y EQUIPO
NO ELECTRICO), 1977-1981

(Tasas anuales de crecimiento)

	1977	1978	1979	1980	1981
TOTAL DE LA ECONOMIA	-0.98	4.20	4.27	1.82	1.12
INDUSTRIA MANUFACTURERA	3.29	5.48	3.14	1.64	1.61
RAMA 51	6.58	9.26	7.57	1.43	0.82

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, varios años.

NOTAS: La productividad se calcula como la relación entre producto interno bruto y personal ocupado total.

La remuneración media real anual creció en 1978 a 6.4 % pero decreció para 1979 y 1980 en -3.0 y -4.5 % respectivamente. En 1981 se recuperó ligeramente y creció un 1.4 %. (véase cuadro 3.5) Como se menciona más arriba, este decrecimiento de las remuneraciones medias del sector, junto con el crecimiento de la productividad ampliaron el fondo de acumulación durante el periodo.

CUADRO 3.5

**REMUNERACION MEDIA REAL ANUAL
DEL TOTAL DE LA ECONOMIA, INDUSTRIA MANUFACTURERA Y RAMA
51 (MAQUINARIA Y EQUIPO NO ELECTRICO), 1977-1981**

	(Tasas anuales de crecimiento)				
	1977	1978	1979	1980	1981
TOTAL DE LA ECONOMIA	-3.3	0.9	5.5	-1.3	4.2
INDUSTRIA MANUFACTURERA	-1.4	-0.5	6.1	-2.3	2.9
RAMA 51	-1.0	6.4	-3.0	-4.5	1.4

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, varios años.

El decrecimiento de las remuneraciones medias no se debe a una disminución de las remuneraciones totales del sector, que por el contrario, crecieron. Se debe básicamente a un aumento de la población ocupada, mismo factor que empujó hacia abajo la productividad (aunque no en la misma proporción que las remuneraciones medias).

La formación bruta de capital fijo creció a altas tasas durante el periodo: 16.6 % en 1978, 32.1 para 1979, 18.8 para 1980 y 17.7 para 1981 (Véase cuadro 3.6). Es notable que el componente importado de la formación bruta de capital fijo creció a tasas mayores que el componente nacional. Esto se explica porque los periodos de auge económico implican crecimiento productivo, el cual exige como condición montos mayores de capital productivo y dado el desarrollo deficiente del sector productor de bienes de capital nacional, se debe recurrir con más fuerza a la importación de este tipo de bienes.

CUADRO 3.6**FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO POR ORIGEN NACIONAL E IMPORTADO
1977-1981
(Tasas anuales de crecimiento)**

	1977	1978	1979	1980	1981
TOTAL MAQUINARIA Y EQUIPO	-13.3	16.6	32.1	18.8	17.7
NACIONAL	2.5	13.5	15.3	8.3	8.0
IMPORTADO	-33.1	22.6	62.0	32.2	22.9

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, varios años.

IMPORTANCIA RELATIVA DEL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL A FINALES DE LOS SETENTA

A pesar del crecimiento dinámico del sector durante el período, el desarrollo que alcanzó siguió siendo insuficiente

e insignificante, en el siguiente cuadro podemos advertirlo:

CUADRO 3.7

IMPORTANCIA RELATIVA DE LA RAMA 51 EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA Y EN EL TOTAL DE LA ECONOMIA.1980
(porcentajes y valores absolutos)

	Valores absolutos		bienes de capital (3)	Rama 51 (4)	Porcentajes %		
	Economía (1)	Industria manufacturera (2)			(4)/(1)	(4)/(2)	(4)/(3)
PIB	841.9	209.7	11.1	7.2	0.86	3.43	64.9
POT	18795	2416.8	141.6	85.5	0.46	3.54	60.4
REM	333.6	70.1	5.0	2.9	0.87	4.14	58.0
EXP	29.6	19.1	1.5	1.2	4.05	6.28	80.0
IMP	48.8	42.1	10.9	8.7	17.83	20.67	79.8
BC	-19.2	-23.0	-9.4	-7.5	-39.06	-32.61	-79.79

NOTAS:

PIB=Producto Interno bruto a precios de 1970, en miles de millones de pesos

POT=Población ocupada Total en miles de personas

REM=Remuneraciones totales a precios de 1970, en millones de pesos

EXP=Exportaciones a precios de 1970, en miles de millones de pesos, datos para 1978

IMP=Importaciones a precios de 1970, en miles de millones de pesos, datos para 1978

BC=Balanza comercial, exportaciones menos importaciones

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, varios años.

Como puede apreciarse en la columna 4/3 del cuadro, la rama 51 sigue siendo la más importante de las tres ramas consideradas como proveedoras de bienes de capital, ya que aporta más de la mitad del porcentaje en todos los principales indicadores.

Ahora bien, el peso de esta rama es insignificante tanto en el total de la economía como para la industria manufacturera, a pesar del gran impulso que recibió en el período del "boom" petrolero.

Ya se ha planteado que el desarrollo insuficiente de este sector afecta los costos y la lógica de acumulación del capital elevando los primeros y haciendo dependiente de las importaciones la segunda. En el capítulo siguiente se precisará cómo actuaron estos y otros factores para que se desatara otra vez la crisis.

NOTAS DE PIE DE PAGINA

1.- De acuerdo a la fuente citada en el cuadro 3.5, las remuneraciones totales de la rama 51 tienen una tasa de crecimiento de 10.6 % de 1977 a 1978, de 7.5 % de 1978 a 1979, de 3.4 % de 1979 a 1980 y de 10.1 % de 1980 a 1981.

PAPEL DEL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL EN LA CRISIS DE LOS OCHENTA

CARACTERISTICAS GENERALES DE LA SEGUNDA FASE DE LA CRISIS

A partir del estallido de la crisis de mediados de los setenta el Estado había iniciado una política de reorganización capitalista que finalmente no pudo ser llevada a cabo debido a que México se convirtió en uno de los primeros productores mundiales de petróleo es decir, debido a que se inició una fase de auge conocida como el "boom" petrolero.

El "boom" petrolero, permitió la recuperación del ritmo de acumulación de capital y el crecimiento en general de la economía. Sin embargo, y puesto que las contradicciones seguían sin ser atacadas a fondo, este "auge" duró muy poco tiempo.

En 1980 y a pesar del segundo "shock" petrolero, que elevó los ingresos anuales petroleros a doce mil millones de dólares (Rivera Ríos, 1986: 88), el ritmo de acumulación de capital se desaceleró, la inflación aumentó y los indicadores del crecimiento disminuyeron.

La tasa de crecimiento del producto interno bruto del total de la economía descendió a niveles negativos nunca alcanzados en el pasado (-0.5 en 1982 y -5.3 en 1983), en tanto que la industria manufacturera tuvo una caída muy drástica también. (-2.9 en 1982 y -7.3 en 1983).

El resto de las tasas de crecimiento de los principales indicadores tanto del total de la economía como de la industria manufacturera también descendieron abruptamente. (ver cuadro 4.1).

Como se planteó en el capítulo anterior, esta mayor profundización y ampliación de la crisis se debió a que no se atendieron las contradicciones más importantes del proceso de acumulación y a que la "petrolización" de la economía acentuó la sobreacumulación de capital y desvió el auge hacia la especulación.

Efectivamente, la crisis, que en realidad expresaba las hondas desproporcionalidades producto de la modalidad de desarrollo seguida por la economía mexicana, no fue resuelta a pesar de las grandes cantidades de recursos obtenidos gracias al "boom" petrolero que, en cambio, si acentuaron la sobreacumulación ya que, al incrementarse los ingresos, se aceleraron las actividades mercantiles y el capital efectuó numerosas adquisiciones de activos fijos nacionales e importados que, sin embargo, no podían alcanzar un grado óptimo de operatividad debido a la

Insuficiencia de materias primas e insumos.

La sobreacumulación de capital condujo a su vez a un aumento de la composición orgánica que no fue compensada con un correlativo aumento de la productividad y que implicó portanto un aumento de los costos y una disminución de la rentabilidad. La productividad no pudo ser sustancialmente incrementada debido a la carencia relativa de bienes de capital y a que las ramas más dinámicas siguieron siendo las de bienes de consumo duradero y no se avanzó en la sustitución de bienes de ramas más pesadas.

Ante esta situación, la especulación actuó como escape para los capitalistas que no encontraban mejor forma de proteger sus bienes.

El Estado, por su parte, otra vez provisto de recursos, aplicó durante el "boom" una política de corte keynesiano basada en el incremento del déficit fiscal y el crédito externo.

Esto ligó aún más el proceso de crecimiento a factores externos (el precio mundial de petróleo y las tasas de interés), de tal forma que, cuando estas últimas crecieron y el precio del petróleo descendió (1981), se aceleró la fuga de capitales (que ascendió a 28 millones de dólares en el período 1980-1982) (Rivera Ríos, 1986: 102) y la especulación, cayendo con ello la economía en la crisis más aguda que se conoce.

CUADRO 4.1

PRINCIPALES INDICADORES DE LA ECONOMÍA Y DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA,
1970-1990
(tasas de crecimiento)

AÑO	TOTAL DE LA ECONOMIA				INDUSTRIA MANUFACTURERA				
	POT	PIB	REM	EXE	POT	PIB	REM	EXE	
1971	3.6	4.2	4.2		5.5	2.7	3.9	4.8	4.8
1972	2.9	8.5	14.3		6.5	3.3	9.8	9.2	8.4
1973	5.4	8.4	6.1		11.5	5.1	10.5	6.1	15.1
1974	1.4	6.1	7.7		4.2	3.7	6.3	7.7	-0.2
1975	4.4	5.8	10.1		0.9	0.3	5.0	7.5	-0.1
1976	1.7	4.2	13.8		3.7	2.2	5.0	11.6	2.3
1977	4.4	3.4	1.0		6.0	0.2	3.5	-1.1	15.3
1978	3.8	8.1	4.8		10.4	3.9	9.5	3.4	8.7
1979	4.9	9.3	10.6		8.6	7.5	10.9	8.2	-12.2
1980	14.7	8.3	5.5		11.2	5.5	7.2	3.2	49.6
1981	6.3	7.9	11.2		4.9	5.2	7.0	7.6	4.9
1982	-0.3	-0.5	-3.3		0.3	-2.2	-2.9	-5.0	0.0
1983	-2.3	-5.3	-27.5		2.2	-7.0	-7.3	-28.0	-0.8
1984	2.3	3.7	-2.4		3.8	2.2	4.8	-4.2	9.2
1985	2.3	2.7	8.1		-6.0	3.8	5.8	3.6	7.4
1986	-1.7	-3.7	-10.9		-12.2	-3.1	-5.8	-10.8	-3.7
1987	1.0	2.8	-2.4		5.6	2.3	9.9	-0.8	12.9
1988	1.1	-5.5	-6.5		-0.1	0.2	-1.0	1.9	-3.0
1989	1.3	6.3	6.4		11.6	2.4	-1.9	9.4	-5.0
1990	0.9	7.9	4.8		10.7	0.7	0.4	5.4	-2.1

POT= población ocupada total

PIB= producto interno bruto

REM= remuneraciones totales

EXE= excedente bruto de explotación.

FUENTE: Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, México, varios años.

EL COMPORTAMIENTO DEL SECTOR EN LA CRISIS DE LOS OCHENTA

El sector productor de bienes de capital siguió con su comportamiento el ritmo de la economía y a pesar de los esfuerzos del Estado en la década anterior para dinamizarlo no se incrementó sustancialmente su participación como pudo apreciarse en el cuadro 3.7 del capítulo anterior.

Los esfuerzos por incrementar el desarrollo del sector en la década de los setenta fueron plasmados en el estudio de bienes de capital NAFINSA-ONUDI (1977) y en el Plan de Desarrollo Industrial (SPFI, 1979).

En ambos proyectos, el Estado planteaba profundizar la sustitución de importaciones y desarrollar las exportaciones. En el primero, se contempló al capital extranjero como uno de los principales agentes que podían desarrollar al sector. Esto no dio los resultados que se esperaban, no sólo porque a finales de la década del setenta hubo una fuerte recesión mundial que limitó las inversiones extranjeras, sino también porque, como se explicará más adelante, el capital extranjero tiene una lógica que no contempla directamente el desarrollo del sector. Además, en la práctica el Estado siguió favoreciendo la importación de este tipo de bienes en lugar de estimular su producción interna.

De esta forma, para finales de 1982 (5 años después de que la estrategia fue puesta en marcha), se habían desarrollado menos de 50 proyectos de empresas de bienes de capital. (Unger, 1985:20)

En lo que respecta al PNDI, éste tenía una propuesta obviamente más extensa y global, que contemplaba el desarrollo de más ramas del sector productor de bienes de capital y de sectores exportadores.

Este plan también fracasó debido, por una parte, a la gran cantidad de recursos petroleros que se obtuvieron y que permitieron que se relajaran las restricciones impuestas a las importaciones y, por otra parte, debido a que los sectores que aprovecharon la promoción de exportaciones fueron los grandes monopolios dominados principalmente por el capital extranjero y que se caracterizan por su alta propensión a importar

. Unger (1985) realiza un excelente estudio que demuestra esto último en base a una encuesta realizada en 119 empresas de las más importantes de cada clase industrial, analizando estrategias de mercado y desempeño.

Tenemos así que, para 1981, el volumen de las importaciones fue casi siete veces superior al de las exportaciones y el déficit de la industria correspondió al 50 % del déficit total de la balanza comercial del país. (Ibid.: 23).

En lo que respecta al sector productor de bienes de capital, sus importaciones siguieron representando poco más de un tercio del total de las importaciones manufacturadas (40.2 % en 1970, 35.0 % en 1975 y 34.4 % en 1980).

(Ibid.:23)

Como puede apreciarse, la reorganización capitalista, que las propias condiciones del proceso de acumulación exigían desde la década de los setenta, no se había llevado a cabo pese a la enorme cantidad de recursos obtenidos en la época del "boom" petrolero y era aún un problema por resolver de parte del Estado y el capital. Esto quedó plenamente evidenciado cuando, ante la enorme fuga de capitales que se dio al empezar a disminuir el precio del petróleo, el Estado tuvo que devaluar la moneda en febrero de 1982 y hacerle abiertamente frente a la crisis.

En un primer momento, el Estado intentó atenuar la crisis echando mano del crédito externo pero esto sólo fue posible hasta que la banca mundial consideró que no había riesgos al prestarle a México. Cuando ésta se negó (en junio de este mismo año) a otorgarle crédito, se hizo presente la crisis en toda su magnitud y con toda su violencia. El proceso de acumulación casi se paralizó y el capital y el Estado se quedaron prácticamente sin recursos para importar.

El sector productor de bienes de capital que, como se ha planteado antes, depende en buena medida de las importaciones, vio disminuidos todos sus indicadores de una manera drástica; la tasa de crecimiento de todos ellos fue negativa a partir de 1982. (ver cuadro 4.2).

Ante esta situación se hizo apremiante la reorganización de la economía, además de que se propició otra vez la intervención de los organismos multinacionales de crédito que exigieron al gobierno mexicano la aplicación de un estricto programa de "saneamiento" y ajuste económico que permitiera que el país reparara su capacidad de pago. Este programa de "saneamiento" impulsado por los organismos multinacionales de crédito y en particular por el FMI, estaba inspirado por el proyecto neoliberal que en términos políticos se asocia al afán de los sectores dominantes de Estados Unidos de recuperar la hegemonía internacional y de reestructurar el orden mundial.

En términos económicos el neoliberalismo surge como respuesta a la falta de utilidad práctica de la política económica de corte keynesiano que se había implementado durante la segunda posguerra en condiciones diferentes, porque, si bien todas las crisis se deben a una caída de la tasa de ganancia, las causas de esta caída pueden ser diferentes. La crisis del 29-33 se debía a una alta tasa de plusvalía con gastos sobre el excedente insuficientes, es decir, con problemas de realización, el keynesianismo, al plantear una extensión de la demanda impulsada por el Estado, permite un relativo éxito al acercar a la economía a los niveles de pleno empleo y suavizar los ciclos. Sin embargo, llega un momento en que los salarios empiezan a crecer más que la productividad y esto, junto con el incremento de la monopolización del capital conduce a presiones inflacionarias y a una caída de la tasa de

plusvalía que sólo puede ser elevada deprimiendo los salarios reales, por lo que es necesario poner a funcionar nuevamente como mecanismo de abaratamiento de estos al ejército industrial de reserva. Con el keynesianismo las funciones del ejército industrial de reserva se habían debilitado y en buena parte eran reemplazadas por la inflación, pero desde finales de los sesenta el mecanismo comienza a mostrarse disfuncional y surge entonces como paradigma dominante el monetarismo que racionaliza "científicamente" el objetivo de restaurar a plenitud las funciones clásicas del ejército industrial de reserva.

En los países latinoamericanos y en particular en México, el monetarismo y el neoliberalismo en general son también funcionales puesto que el patrón de acumulación sustitutivo de importaciones que siguieron para su industrialización condujo a fuertes desproporcionalidades entre los sectores que exigen ahora ser superados para poder reestructurar al capital y remontar la crisis y esto implica en un primer momento un incremento de la composición orgánica del capital puesto que se debe avanzar en la sustitución de importaciones en los sectores pesados (bienes intermedios y de capital) y en el desarrollo de los sectores exportadores. El incremento de la composición orgánica implicaría a su vez una disminución de la tasa de ganancia. Para mantener esta última e incluso elevarla es necesario elevar la tasa de plusvalía y el mecanismo que priorizan los neoclásicos es la ampliación del ejército industrial de reserva .

Seguendo esta lógica neoliberal, en diciembre de 1982 se hizo público el PIRE (Programa Inmediato de Reordenación Económica) con el que se pretendía llevar a cabo las indicaciones del Fondo Monetario Internacional en el sentido de reducir el déficit fiscal, liberar los precios de los bienes y servicios producidos por el Estado, paliar la inflación controlando los salarios y la emisión monetaria, fijando tipos de cambio "realistas" (que reflejaran la escasez relativa de divisas) y manteniendo tasas de interés atractivas para los inversionistas.

De la aplicación de esta política de "shock" dependía el otorgamiento de nuevos créditos pero, como se plantea en el capítulo anterior, en un primer momento no hizo más que ahondar la recesión y la caída de la producción, de la inversión, del empleo, etc.

Los principales indicadores del sector productor de bienes de capital cayeron aún más que los del total de la economía y la industria manufacturera. En 1983 sus tasas de crecimiento alcanzaron niveles de -18.1 (población ocupada total), -23.0 (producto interno bruto), -37.5 (remuneraciones totales) y -18.3 (excedente bruto de producción). (véase cuadro 4.2)

CUADRO 4.2

PRINCIPALES INDICADORES DEL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL,
(RAMAS 51, 52 Y 58), Y DE LA RAMA 51, 1970-1990
(Tasas de crecimiento)

AÑO	SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL				RAMA 51			
	POT	PIB	REM	EXE	POT	PIB	REM	EXE
1971	0.9	3.3	3.4	-2.0	-0.6	6.0	4.3	-2.0
1972	10.7	15.2	78.1	20.6	9.0	11.0	6.8	20.6
1973	11.3	14.2	-27.4	16.6	16.2	19.6	24.5	16.6
1974	9.0	8.4	7.3	8.7	9.7	8.0	3.6	8.7
1975	2.1	8.0	12.9	1.5	1.3	13.5	14.4	1.5
1976	3.7	8.4	17.3	8.5	3.1	3.3	15.6	8.5
1977	-3.1	0.5	-4.2	10.7	-5.1	0.9	-6.1	10.7
1978	3.4	13.2	7.8	21.4	3.9	13.8	10.6	21.4
1979	8.9	16.8	6.8	25.1	10.7	19.3	7.5	25.1
1980	10.3	11.5	7.5	10.1	8.4	8.8	3.4	10.1
1981	8.4	10.6	13.1	11.3	8.7	10.5	10.1	11.3
1982	-10.3	-12.4	-6.0	-7.0	-12.5	-17.4	-8.2	-7.0
1983	-18.1	-23.0	-37.5	-18.3	-18.9	-23.5	-37.9	-18.3
1984	-0.5	0.9	-8.2	6.3	-3.0	1.6	-11.0	6.3
1985	105.9	21.9	30.7	20.3	8.3	15.6	15.3	20.3
1986	-38.2	-13.2	-14.1	-15.3	-5.2	-10.5	-13.0	-15.3
1987	-2.7	13.2	-4.0	14.8	-2.1	17.4	-3.0	14.8
1988	5.6	14.7	6.8	18.8	4.2	19.5	9.2	18.8
1989	1.2	-1.3	9.1	-4.6	0.4	-6.2	8.4	-4.3
1990	2.2	2.1	4.9	0.3	2.6	0.4	4.1	-1.0

FUENTE: Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, México, varios años.

Así también, los principales indicadores de la acumulación en general mostraron una disminución acentuada. El producto interno bruto, la inversión bruta fija y la producción industrial disminuyeron de -0.5 a -4.7, de -15.9 a -25.3 y de -2.2 a -7.5 respectivamente en el lapso de 1982 a 1983. (Rivera, 1986: 134-135).

Dentro de este panorama general las ramas o sectores cuya producción cayó con más fuerza fueron los ligados directamente al gasto público y a la política de subsidios (automotriz, -41 % y la producción de materiales de construcción -14 %). (Ibid.: 135).

La caída del sector productor de bienes de capital y del sector productor de bienes intermedios (la primera de -23 % y la de la siderurgia de -6.7 %) (Ibid.), puede ser explicada por la caída de la demanda de otras industrias, además de la eliminación de los subsidios y el encarecimiento de las importaciones.

Otro de los sectores más afectados por la crisis fueron los sectores productores de bienes de consumo duradero que resintieron la caída del poder de compra.

Factores financieros como el sobreendeudamiento de las empresas (sobre todo el endeudamiento externo al que habían recurrido crecientemente a partir de 1981 cuando empezó a escasear el crédito interno), también actuaron como agudizadores de la crisis.

Existían sin embargo, fuerzas contrarrestantes que se empezaron a poner en marcha con el programa de ajuste económico implementado por el Estado desde finales de 1982.

La principal fuerza contrarrestante como ya se había mencionado, era la caída de los salarios reales.

Según los cálculos, los salarios reales cayeron entre un 25 y un 40 % de 1982 a 1983 y durante este último año cayeron 29 % más. (Ibd.: 139).

En el sector productor de bienes de capital el "costo unitario de la fuerza de trabajo" disminuyó -18.6 % en 1983 y -9.5 % en 1984. (Quintana, 1987: 185).

Esto implicó la disminución de los costos capitalistas y por tanto el mantenimiento de la rentabilidad. En el sector en particular se aprecia incluso una elevación del margen de ganancia que en 1983 tuvo una tasa de crecimiento de 6 % y en 1984 de 1 %. (Ibd.: 192)

A este respecto, es necesario señalar que Valenzuela (1984), seguido por otros autores (Isaac, 1984, 1992 y Quintana, 1987), consideran que la fase de crisis de los ochenta se diferencia de las fases de crisis anteriores y, en particular, de la de los setenta, en que no se debió a una reducción de los márgenes de ganancia, como se plantea tradicionalmente, sino a problemas en la valorización de los excedentes y a obstáculos en los procesos de acumulación del capital. Debido al modelo de industrialización seguido, basado en la sustitución de importaciones, el sector productor de bienes de capital no fue desarrollado suficientemente y no se desarrolló tampoco un sector manufacturero con "vocación exportadora" (Valenzuela, 1991:38) lo que a la larga provocó agudas desproporcionalidades centradas en una baja capacidad material de acumulación que se manifiesta en el desequilibrio externo y en el "estrangulamiento" (Ibd.:52) de la acumulación y el crecimiento.

Esto es, de acuerdo a estos autores, la crisis de los ochenta tiene su base en la desproporcionalidad arriba señalada y no directamente en una tasa de ganancia insuficiente.

Para demostrar empíricamente su tesis calculan, en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, lo que llaman "el margen de ganancia" que es igual a la relación entre el valor bruto de la producción y los costos capitalistas de producción. El costo primo de los capitalistas se calcula como la suma del consumo intermedio (al que llaman costo unitario de los materiales) y de las remuneraciones totales (costo unitario de la fuerza de trabajo).

En la relación $m = VBP/CKP$ se deduce que el margen de ganancia depende de forma inversamente proporcional de su costo primo, al disminuir el costo unitario de la fuerza de trabajo el margen de ganancia puede permanecer igual (si se incrementa el costo unitario de los materiales en la misma proporción que disminuye el costo unitario de la fuerza de trabajo) o incluso aumentar (si en general disminuyen ambos costos).

No es el objetivo de esta tesis el resolver el problema del cálculo empírico de la tasa o margen de ganancia por lo que sólo se resaltaré que efectivamente durante la fase de crisis de los ochenta se dio un descenso abrupto de los salarios en la industria en general y en el sector productor de bienes de capital en particular, lo que obviamente redundó en un elevamiento de la tasa de plusvalía.

Sabemos que la tasa de plusvalía es la relación que existe entre la masa de plusvalía producida en un periodo determinado y el capital variable consumido en ese mismo periodo y que, por tanto, varía en razón inversamente proporcional al valor del capital variable. Ahora bien, este último depende a su vez de:

- "a) El tipo y la cantidad de bienes que consume la clase obrera o canasta física de consumo obrero.
- b) El valor unitario de los bienes que componen la canasta física" (Isaac, 1992: 17)

Hasta aquí no se ha planteado nada nuevo, lo importante es que se hace resaltar que en los ochenta y ante la incapacidad del capital de incrementar sustancialmente su productividad (sobre todo en los sectores que producen bienes de consumo para asalariados para disminuir el valor de la fuerza de trabajo ; mecanismo de plusvalía relativa), éste ha optado por disminuir la cantidad de bienes que consume la clase obrera (mecanismo de obtención de la plusvalía regresiva).

En lo que respecta a la tasa de ganancia, los autores señalan que para que se produzca la crisis no es estrictamente necesario que esta disminuya, sino que por el contrario y dado que está en relación directa a la tasa de plusvalía, puede incluso crecer en época de crisis y ésta sería entonces provocada por problemas en la distribución de la plusvalía, más no en su producción.

En la presente investigación se plantea que el descenso de los salarios reales es una fuerza contrarrestante de la caída de la tasa de ganancia ya señalada por Marx (1966:tomII) y que, como se menciona arriba, la novedad en los ochenta es que se hace descender los salarios reales de la manera más brutal; empleando el mecanismo de la plusvalía regresiva.

En lo que respecta a las causas de la crisis, se considera que el motor principal de la acumulación capitalista es la tasa de ganancia, por lo que las crisis, que no son otra cosa que la caída de la inversión, tienen como causa

general la caída de la motivación de los capitalistas para seguir invirtiendo: la caída de la tasa general de ganancia. Esto, puede no contradecirse con el hecho de que, en ciertos sectores de la economía se mantenga o crezca la tasa de ganancia porque puede suceder que el capital que se encuentra en el resto de sectores en los que sí disminuyó ésta, no logre trasladarse hacia los primeros y entonces no se recupere la tasa general de ganancia. Tal es el caso por ejemplo del sector productor de bienes de capital que aún teniendo un margen de ganancia relativamente elevado, cuenta con altas barreras de entrada al capital y con una serie de características que serán señaladas más abajo, que impiden que el grueso de los capitales se orienten hacia él.

Por lo pronto, con respecto a la crisis de los ochenta, mencionaremos que hubo también otros factores coyunturales que contrarrestaron sus efectos. La renegociación de la deuda y el ajuste del tipo de cambio ayudaron al fortalecimiento de las exportaciones mexicanas que, en el marco de la recuperación de la economía estadounidense (que desde 1982 disfrutaba de un auge no inflacionario gracias a sus importaciones de capital del resto del mundo), y con el apoyo de salarios muy bajos en comparación con otros países (incluso los del sudeste asiático), pudieron desarrollarse rápidamente. En México, el nivel de los salarios no rebazaba 1.10 dólares hora hombre, en tanto que en Hong Kong y Singapur eran de 1.5 y 1.62 dólares hora-hombre respectivamente (Rivera, 1986: 141). De esta manera, la industria maquiladora, por ejemplo, se convirtió en la segunda fuente generadora de divisas, después del petróleo, gracias a los extraordinariamente bajos salarios que se pagaban en México y que propiciaban amplias ventajas comparativas. El ideario neoliberal muestra plenamente su funcionalidad para el capital.

Tenemos así que, para 1984, la economía en general y el sector productor de bienes de capital en particular, muestran una ligera recuperación (la tasa de crecimiento del sector en este año fue de 0.9 y la de la economía de 3.9 %) (ver cuadros 4.1 y 4.2).

Ahora bien, si los factores mencionados permitieron una cierta recuperación de la economía, en el fondo las contradicciones arriba apuntadas seguían sin tener una resolución satisfactoria ya que no se contaba con los recursos suficientes para llevar a cabo la reorganización capitalista que incluye el desarrollo del sector productor de bienes de capital, el cual siguió siendo raquítico e insuficiente como se demostrará en el apartado siguiente. Por otro lado, el proyecto oficial de "modernización" implementado por el gobierno de De la Madrid se enfrentó a fuertes contradicciones al interior del Estado que terminaron por ampliar la crisis al terreno político.

Estas contradicciones tenían como base el hecho de que el aparato estatal que tenía que llevar a cabo la reestructuración era el mismo que por décadas se había encargado de mantener el status quo y fracciones del

mismo se resistían al cambio al encontrar personalmente benéficas las condiciones existentes. Por otra parte, el llevar a cabo el ideario neoliberal, limitando su participación en la economía, restringió de manera importante el poder del Estado frente a la burguesía y esto lo incapacitó para seguir llevando a cabo la modernización.

A mediados de los ochenta, problemas coyunturales como el sismo (1985) y la caída del precio del petróleo (1986) agravan aún más la crisis económica y el Estado se ve obligado a solicitar crédito al sector privado, lo que a su vez reduce su margen de maniobra.

En las elecciones de 1988 (el llamado "voto de la crisis"), cuando el PRI ve amenazada su llegada a la presidencia y el PRD incrementa su número de simpatizantes notablemente, hasta constituirse en una real fuerza de oposición, se manifiesta hasta que punto el Estado ha perdido capacidad para dirigir la reestructuración económica y política.

Ante esta situación, la propuesta modernizadora de Salinas de Gortari (1988-1994) pretende redefinir las condiciones de hegemonía del Estado y solucionar las contradicciones al interior del mismo para, partiendo de esta base, consolidar el proyecto en lo económico.

La Reforma del Estado del gobierno de Salinas se basa, en lo económico, en continuar con la privatización y el combate a la inflación y, en lo político, en la recuperación de la credibilidad.

Para instrumentar su proyecto se basó en el PSE (Pacto de Solidaridad Económica) (finales de 1987) y en el Pronasol (Programa Nacional de Solidaridad).

Con el primero se combate la inflación combinando los controles de precios y salarios con los ajustes fiscales y monetarios, en tanto que con el segundo se trata de englobar en el liderazgo a nuevas formas sociales (el campesinado y el subproletariado urbano) para crear una nueva forma corporativa que permita llevar a cabo la reforma del Estado sin grandes problemas sociales.

En el control de la inflación se obtiene un relativo éxito, pero lo que sí se logra gracias a la estabilidad de precios, es recuperar la confianza de la burguesía que se manifiesta en una importante repatriación de capitales y en un incremento de la inversión extranjera. Esta última se incrementó de 3,530 millones de dólares en 1989 a 4,827 millones de dólares en 1990, a 14,832 millones de dólares en 1991 y a 18,919 millones de dólares en 1992. (Rivera Ríos, 1993: 11).

La economía en general muestra signos de recuperación; el PIB pasa de crecer a una tasa de 1.3 % anual en 1988 a una tasa de 3.3 % en 1989, 4.5 % en 1990, 3.6 % en 1991 y 2.6 % en 1992 (Ibid.:8).

Los grandes consorcios nacionales se asociaron o reasociaron con empresas extranjeras e introdujeron innovaciones técnicas que les permitieron recuperar sus tasas de ganancia y tener un mayor poder de negociación.

Estas empresas fueron apoyadas por el Estado por medio del Ficorca, que implica una fuerte transferencia de recursos financieros para evitar la bancarrota de las empresas endeudadas en dólares.

Gracias a esto se consolidó un sector "dinámico" de la economía conformado por la industria automotriz, resinas y fibras sintéticas, vidrio, cemento, acero y minerales no ferrosos. Estos sectores industriales se favorecieron con el contacto con las empresas extranjeras (como socios o como competidores) e incrementaron su capacidad competitiva con el exterior.

Este proceso de recuperación, sin embargo, ahondó las desproporcionalidades ya que el avance de esos sectores productores de bienes intermedios y bienes de consumo duradero (la rama automotriz) se ha llevado a cabo por medio del incremento de las importaciones de medios de producción y en particular de bienes de capital, lo que incrementó considerablemente el déficit de la balanza comercial. Para 1989 ésta era de 2.5 miles de millones de dólares y para 1992 se incrementó a 15.5 miles de millones de dólares (Ibid.: 8).

El Banco de México precisa aún más esta situación y señala que las exportaciones durante el año de 1991 sumaron 31 mil millones de dólares, en tanto que las importaciones sumaron 38 mil millones de dólares, lo que incrementó el déficit de la cuenta corriente del país en 86.7 % . Las importaciones de bienes de capital fueron el componente más dinámico de las compras externas con una tasa de crecimiento de 29.8 % .

Esto evidencia que la producción interna de bienes de capital sigue siendo insuficiente para cubrir las necesidades de la acumulación de capital y que este sector ha encontrado obstáculos difíciles de superar para convertirse en el sector dinámico que se requiere. En los apartados que siguen se demostrará lo anterior y se detallarán los problemas del sector.

DINAMICA DEL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL EN LOS OCHENTA

Para la década de los ochenta no se dispone de información acerca de las importaciones a nivel de rama, pero en el resto de los indicadores podemos observar que la participación del sector sigue siendo reducida.

En el PIB del total de la economía por ejemplo, apenas alcanzó a representar un 1.3 % en 1989, porcentaje similar al que llegó en 1978 y apenas tres décimas superior al de 1970. En 1991, el año más reciente del que se cuenta con información a nivel de rama, la participación del sector es de 1.9 % en el total de la economía.

CUADRO 4.3

PRODUCTO INTERNO BRUTO PARTICIPACION DEL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL EN EL TOTAL DE LA ECONOMIA, INDUSTRIA MANUFACTURERA Y DIVISION VIII (PRODUCTOS METALICOS, MAQUINARIA Y EQUIPO), 1970-1991

(Porcentaje que representan las ramas 51, 52 y 58)

AÑO	ECONOMIA	IND.MANUFACTURERA	DIVISION VIII
1970	1.0	4.3	24.4
1971	1.0	4.3	24.5
1972	1.1	4.5	25.1
1973	1.1	4.7	24.3
1974	1.2	4.8	23.8
1975	1.2	4.9	24.6
1976	1.2	5.1	25.9
1977	1.2	4.9	26.2
1978	1.3	5.1	25.5
1979	1.3	5.3	25.8
1980	1.4	5.6	26.2
1981	1.4	5.7	26.2
1982	1.2	5.2	26.3
1983	1.0	4.3	26.2
1984	1.0	4.1	24.9
1985	1.2	4.8	26.8
1986	1.1	4.4	24.0
1987	1.2	4.5	24.0
1988	1.4	5.2	25.8
1989	1.3	5.2	25.1
1990	1.2	5.4	26.4
1991	1.9	8.3	37.9

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, México, varios años.

Su participación en la industria manufacturera fue de 5.2 % en 1989, esto es, más baja que en el período 79-80 y sólo nueve décimas superior al de 1970. Para 1991 incrementó su participación en 3.1 %.

En la división VIII (productos metálicos, maquinaria y equipo) la participación del sector en 1989 es inferior a la que alcanzó en el "boom" petrolero (26.2 %) y sólo 1.7 superior a la de 1970. En 1990 es ligeramente superior a la del "boom" (26.4) y en 1991 alcanza un 37.9 %. (véase cuadro 4.3)

Las remuneraciones del sector tampoco muestran un crecimiento significativo en su participación. En el total de la economía participan con un 1.4 % en 1987, porcentaje igual al alcanzado en 1970. En la industria manufacturera el 7.2 % que alcanzó en 1987 no es significativamente mayor al de 1970 (5.6 %) y es incluso menor que el del período 1981-1982. En la división VIII (productos metálicos, maquinaria y equipo) su participación tiende incluso a decrecer ligeramente, del 31.8 en 1985 al 29.6 en 1989. Para los años recientes (1990 y 1991) la participación del sector en las remuneraciones del total de la economía y de la industria manufacturera se mantuvo constante (1.6 % y 7.5 % respectivamente) y disminuyó aún más su participación en la división VIII. (ver cuadro 4.4).

CUADRO 4.4**REMUNERACIONES TOTALES****PARTICIPACION DEL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL EN EL TOTAL DE LA ECONOMIA, LA INDUSTRIA MANUFACTURERA Y LA DIVISION VIII (PRODUCTOS METALICOS, MAQUINARIA Y EQUIPO), 1970-1991**

(Porcentajes)

AÑO	ECONOMIA	IND.MANUFACTURERA	DIVISION VIII
1970	1.4	5.6	25.9
1971	1.4	5.6	25.4
1972	2.2	9.1	41.8
1973	1.5	6.2	27.3
1974	1.5	6.2	26.6
1975	1.5	6.5	26.9
1976	1.6	6.8	27.9
1977	1.5	6.6	27.8
1978	1.5	6.9	28.3
1979	1.5	6.8	27.4
1980	1.5	7.1	28.5
1981	1.5	7.5	29.0
1982	1.5	7.4	29.8
1983	1.3	6.4	28.7
1984	1.2	6.1	27.6
1985	1.4	7.7	31.8
1986	1.4	7.5	31.6
1987	1.4	7.2	30.9
1988	1.6	7.6	30.4
1989	1.6	7.5	29.6
1990	1.6	7.5	28.3
1991	1.6	7.5	27.8

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, México, varios años.

Respecto a la población ocupada total de la economía, el sector productor de bienes de capital representó para 1991 el mismo porcentaje que en 1970 y en 1982; el 0.6 %. En la industria manufacturera en 1990 el porcentaje que representaba el sector fue el mismo que en 1986 y en 1981 (6 %), sólo ligeramente mayor que el de 1970 (4.8 %). En la división VIII su participación se ha reducido a partir de 1985 (47.8 %) hasta llegar al 28.2 % en 1991. (Veáse cuadro 4.5).

CUADRO 4.5

POBLACION OCUPADA TOTAL

PARTICIPACION DEL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL EN EL TOTAL DE LA ECONOMIA, LA INDUSTRIA MANUFACTURERA Y LA DIVISION VIII (PRODUCTOS METALICOS, MAQUINARIA Y EQUIPO), 1970-1991

(Porcentajes)

AÑO	ECONOMIA	IND. MANUFACTURERA	DIVISION VIII
1970	0.6	4.8	25.0
1971	0.6	4.7	25.1
1972	0.7	5.0	28.1
1973	0.7	5.3	28.6
1974	0.8	5.6	28.9
1975	0.7	5.7	22.9
1976	0.8	5.8	27.0
1977	0.7	5.6	27.5
1978	0.7	5.5	27.0
1979	0.7	5.6	26.7
1980	0.7	5.9	25.9
1981	0.7	6.0	28.4
1982	0.6	5.5	25.8
1983	0.5	4.9	25.0
1984	0.5	4.8	24.5
1985	1.1	9.4	47.8
1986	0.7	6.0	31.8
1987	0.6	5.7	31.3
1988	0.7	6.0	30.7
1989	0.7	6.0	29.7
1990	0.7	6.0	29.2
1991	0.6	5.9	28.2

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, México, varios años.

Por otra parte, la dinámica del sector, o sea, las tasas de crecimiento anuales de sus principales indicadores siguen mostrando una comportamiento más acentuado que el total de la economía y de la industria manufacturera. Así por ejemplo, en 1983, año en que la tasa de crecimiento del PIB del total de la economía y de la industria manufacturera fueron de -5.3 % y -7.3 % respectivamente, la del sector fue de -23 %. La recuperación de 1985 también fue más acentuada en el sector que tuvo una tasa de crecimiento del 21.9 % en tanto que la del total de la economía fue de 2.7 % y la de la industria manufacturera fue de 5.8 %. Nuevamente descendieron los indicadores en 1986 y el sector lo hizo a niveles más bajos (-13.2) que el total de la economía (-3.7) y la industria manufacturera (-5.6).

En 1987 tuvieron otra corta recuperación que en el sector duró hasta 1988, para volver a descender la industria manufacturera a -1.0, y el total de la economía a -5.5 %. En 1989 el total de la economía y la división VIII se recuperan pero la industria manufacturera y el sector disminuyen su tasa de crecimiento (en -1.9 y -1.3 respectivamente). A partir de 1990, todos tienen tasas de crecimiento positivas pero la del sector es menor que la del total de la economía y de la división VIII. (véase cuadro 4.6).

CUADRO 4.6

PRODUCTO INTERNO BRUTO

TASAS DE CRECIMIENTO DEL TOTAL DE LA ECONOMÍA, INDUSTRIA MANUFACTURERA, DIVISION VII Y BIENES DE CAPITAL, 1970-1990

AÑO	ECONOMIA	IND.MANUF.	DIV.VIII	BIENES DE CAPITAL
1971	4.2	3.9	2.1	3.3
1972	8.5	9.8	12.1	15.2
1973	8.4	10.5	18.0	14.2
1974	6.1	6.3	11.1	8.4
1975	5.6	5.0	4.3	8.0
1976	4.2	5.0	2.9	8.4
1977	3.4	3.5	-0.6	0.5
1978	8.1	9.5	16.5	13.2
1979	9.3	10.9	15.7	16.8
1980	8.3	7.2	9.6	11.5
1981	7.9	7.0	10.6	10.6
1982	-0.5	-2.9	-12.6	-12.4
1983	-5.3	-7.3	-22.8	-23.0
1984	3.7	4.8	6.3	0.9
1985	2.7	5.8	13.1	21.9
1986	-3.7	-5.6	-3.1	-13.2
1987	2.8	9.9	13.4	13.2
1988	-5.5	-1.0	-0.1	14.7
1989	8.3	-1.9	1.3	-1.3
1990	7.9	0.4	3.9	2.1

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, México, varios años.

Este comportamiento del total de la economía, la industria manufacturera y el sector productor de bienes de capital muestra que a partir de la irresolución de las contradicciones básicas que propiciaron la crisis, se ha generado una fase de estancamiento relativo que Valenzuela (1988), siguiendo a otros autores, llama de "stop and go", esto es, ciclos con fases de auge menos altas y más cortas y fases recesivas más profundas y largas.

La cuestión de porqué el comportamiento del sector es más acentuado que el de la economía y de la industria manufacturera tanto en las fases de auge como en las fases de recesión se explica por el efecto de "arrastre" que el resto de los sectores ejercen sobre este sector, esto es, la inversión en cualquiera de los sectores de la economía aumenta la demanda de bienes de capital y esto propicia una mayor producción de los mismos, por el contrario, en las épocas de crisis, cuando no se realizan nuevas inversiones, la demanda de este tipo de bienes decae completamente y con ello decae su producción.

La rápida respuesta que el sector da a estos cambios de la demanda se podría explicar en parte por el alto margen de capacidad ociosa instalado con el que operan este tipo de empresas.

En el estudio NAFINSA - ONUDI se calcula que este tipo de empresas trabaja solamente a un 63 % de su capacidad instalada, lo que les permite responder de una manera más rápida y dinámica a los incrementos de la inversión y a los cambios de composición de la misma, que se relacionan a su vez con un crecimiento del producto. (ver, NAFINSA-ONUDI, 1977: 46)

Pero, por otro lado, ese elevado margen de capacidad instalada es una de los problemas que propician el alto costo de los bienes de capital que se producen al interior del país (que eran en promedio entre 10 y 30 % más altos que los de los producidos en Estados Unidos según el mismo estudio de bienes de capital) (Ibid.: 47). El alto costo de estos bienes provoca que este sector requiera frecuentemente otorgar crédito a sus compradores de tal forma que la cartera de clientes representa más del 25 % de los activos circulantes (Valenzuela, 1982: 34) y por lo tanto resienta más rápida y drásticamente una recesión que, como se menciona arriba, es desatada por una insolvencia generalizada de los capitales individuales.

Pero, volviendo al análisis del dinamismo del sector, podemos decir que este no se ha mostrado particularmente dinámico más que en años excepcionales y que en algunos indicadores la tendencia es incluso a disminuir.

Su dinamismo en el PIB con respecto al total de la economía, muestra cómo efectivamente, este sector tiene un comportamiento más acentuado pero es relativamente mayor su decrecimiento que su crecimiento (en 1982 ambas tasas de crecimiento son negativas pero la del sector es 22.8 veces más negativa que la del total de la

economía y lo mismo sucede en 1983). (véase cuadro 4.7)

Con respecto a la industria manufacturera se puede observar que es más dinámico el sector que ésta ya que en términos generales el índice es superior a 1 (excepto en los años 1984 y 1989).

La división VIII (productos metálicos, maquinaria y equipo) por el contrario, generalmente es más dinámica que el sector (índices menores o iguales a 1), excepto en los periodos de recesión en donde se puede observar otra vez el comportamiento acentuado del sector que cae relativamente más.

CUADRO 4.7
PRODUCTO INTERNO BRUTO
DINAMISMO * DEL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL CON RESPECTO
AL TOTAL DE LA ECONOMÍA, INDUSTRIA MANUFACTURERA Y DIVISION VIII
1970-1990

AÑO	TOTAL DE LA ECONOMÍA	IND.MANUF.	DIVISION VIII
1971	0.8	0.9	1.6
1972	1.8	1.5	1.3
1973	1.7	1.4	0.8
1974	1.4	1.3	0.8
1975	1.4	1.6	1.9
1976	2.0	1.7	2.9
1977	0.2	0.2	-0.8
1978	1.6	1.4	0.8
1979	1.8	1.5	1.1
1980	1.4	1.6	1.2
1981	1.3	1.5	1.0
1982	22.8	4.3	1.0
1983	4.4	3.2	1.0
1984	0.3	0.2	0.1
1985	8.1	3.8	1.7
1986	3.6	2.4	4.3
1987	4.8	1.3	1.0
1988	-2.7	15.2	-141.2
1989	0.2	0.7	-0.9
1990	0.3	4.8	0.5

FUENTE: Elaborado en base al cuadro 4.6

*NOTA: El dinamismo se calcula como la relación entre la tasa de crecimiento del sector productor de bienes de capital y la tasa de crecimiento del total de la economía, de la industria manufacturera o de la división VIII respectivamente.

Un comportamiento similar al del producto interno bruto tienen el dinamismo de la población ocupada total y las remuneraciones medias; el sector es más dinámico que el total de la economía pero menos dinámico o con un dinamismo similar al de la división VIII.

Por último, para terminar el análisis estadístico del sector es necesario considerar sus niveles de productividad. La industria de transformación mexicana en general tiene tasas de crecimiento menores a las de los países desarrollados e incluso inferiores a las de América Latina en su conjunto. Los primeros tuvieron en promedio una tasa de crecimiento anual de 4.3 y América Latina tuvo 4.1 frente a un 3.6 de la industria mexicana en el período 1970-1980. (Valenzuela, 1988: 106)

Los datos indican que, lejos de crecer, en el período 1980-1990 este indicador ha decrecido.

CUADRO 4.8

PRODUCTIVIDAD

TOTAL DE LA ECONOMIA, INDUSTRIA MANUFACTURERA, DIVISION VIII Y BIENES DE CAPITAL, 1970-1990

(tasas de crecimiento)

AÑO	ECONOMIA	IND.MANUF.	DIVISION VIII	BIENES DE CAPITAL
1971	0.6	1.2	1.7	2.5
1972	5.5	6.3	5.2	4.07
1973	2.9	5.1	8.0	2.6
1974	4.6	2.6	3.2	-0.6
1975	1.1	4.7	-12.9	5.8
1976	2.5	2.8	17.0	4.6
1977	-0.9	3.3	4.4	3.8
1978	4.2	5.4	10.3	9.5
1979	4.2	3.1	5.2	7.2
1980	-5.6	1.6	-3.7	1.1
1981	1.8	1.7	4.2	2.1
1982	-0.2	-0.7	-5.0	-2.3
1983	-3.1	-0.2	-8.4	-6.0
1984	1.3	2.5	4.8	1.5
1985	0.4	2.0	7.3	-40.8
1986	-2.0	-2.6	4.2	40.4
1987	1.8	7.5	14.7	16.4
1988	-6.6	-1.2	-7.2	8.6
1989	7.0	-4.2	-3.0	-2.4
1990	6.9	-0.2	0.0	-0.1

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, SPP, México, varios años.

NOTA: La productividad se calcula como el coeficiente entre producto interno bruto y población ocupada total.

En el cuadro 4.9 se muestra que en 1982 y 1983 la productividad de la industria manufacturera descendió incluso a niveles negativos, se recuperó ligeramente en 1987 pero volvió a caer desde 1988.

El sector productor de bienes de capital, por su parte, no muestra un dinamismo mucho mayor que el de la industria manufacturera, de hecho, durante el periodo 1970-1980 apenas rebasa la unidad, para el periodo 1980-1988 mejora considerablemente pero recae en 1990 hasta un 0.4. (véase cuadro 4.9)

CUADRO 4.9
PRODUCTIVIDAD
DINAMISMO DEL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL CON RESPECTO
AL TOTAL DE LA ECONOMIA, INDUSTRIA MANUFACTURERA Y DIVISION VIII
1970-1990

AÑO	TOTAL DE LA ECONOMIA	IND. MANUF.	DIVISION VIII
1971	4.2	2.1	1.4
1972	0.7	0.6	0.8
1973	0.9	0.5	0.3
1974	-0.1	-0.2	-0.2
1975	5.2	1.2	-0.5
1976	1.8	1.6	0.3
1977	-4.0	1.2	0.9
1978	2.3	1.8	0.9
1979	1.7	2.3	1.4
1980	-0.2	0.7	-0.3
1981	1.3	1.2	0.5
1982	9.8	3.5	0.5
1983	1.9	25.0	0.7
1984	1.1	0.6	0.3
1985	-96.0	-20.7	-5.6
1986	-20.3	-15.5	9.7
1987	9.3	2.2	1.1
1988	-1.3	-7.3	-1.2
1989	-0.3	0.6	0.8
1990	0.0	0.4	8.5

FUENTE: Elaborado en base al cuadro 4.9.

CAPITULO V

CARACTERISTICAS ACTUALES DEL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL

IMPORTANCIA RELATIVA DEL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL AL INICIO DE LA DECADA DE LOS NOVENTA

En el cuadro siguiente se puede advertir que la participación del sector en los principales indicadores de la economía, lejos de incrementarse, disminuyó. La participación de la rama 51 en el PIB (Producto Interno Bruto) del total de la economía para 1980 era de 0.86 % (cuadro 3.7) y para 1991 es de 0.07 % (cuadro 5.1); en la POT (Población Ocupada Total) era de 0.46 % en 1980 y disminuyó a 0.3 % en 1991; en las REM (Remuneraciones Medias) era de 0.87 % y para 1991 es de 0.80 %. En las exportaciones sí incrementó su participación de 4.05 % a 8.2 % (cuadro 5.1).

Igualmente, disminuyó su participación en los indicadores de la industria manufacturera pero incrementó su participación en las exportaciones de 6.28 % a 29.87 %. Esto es, casi un tercio de las exportaciones manufactureras le corresponden al sector. Sin embargo, como se verá más abajo, ha sido más grande el aumento de las importaciones.

En lo que respecta a los bienes de capital en su conjunto, se nota una pérdida de importancia de la rama 51 frente a las ramas 52 y 58 (véase cuadro 5.1).

CUADRO 5.1

**IMPORTANCIA RELATIVA DE LA RAMA 51 EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA Y EN EL
TOTAL DE LA ECONOMIA. 1991
(porcentajes y valores absolutos)**

Economía	Valores absolutos			Porcentajes %		
	Industria manufacturera	bienes de capital	Rama 51	(4)/(1)	(4)/(2)	(4)/(3)
(1)	(2)	(3)	(4)			
PIB 998.8	228.8	12.1	7.0	0.07	3.08	57.8
POT 22536	2510.0	151.8	68.6	0.30	2.73	45.2
REM 237.4	53.2	4.0	1.9	0.80	3.57	47.5
EXP 55.5	15.4	7.7	4.6	8.2	29.87	59.7

NOTAS:

PIB= Producto Interno Bruto a precios de 1970, en miles de millones de pesos

POT= Población Ocupada Total en miles de personas.

REM= Remuneraciones Totales a precios de 1970, en millones de pesos.

EXP= Exportaciones a precios de 1970, en miles de millones de pesos.

Las importaciones no se incluyen en este cuadro porque no se dispone de la información a nivel de rama y por lo tanto, no se pueden calcular los porcentajes.

FUENTE: Elaborado en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, 1991.

CAUSAS DEL DESARROLLO INSUFICIENTE DEL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL

A la luz de los datos expuestos podemos considerar que la participación del sector productor de bienes de capital en la economía no es lo importante que debiera ser para que se convierta en el eje dinámico de la acumulación, sino que, por el contrario, es un sector cuyo desarrollo enfrenta varios problemas.

Primeramente se expondrán las causas de este desarrollo insuficiente del sector, después se puntualizarán sus problemas y su implicación para la dinámica del proceso de acumulación en general y por último se analizarán las perspectivas.

Las causas estructurales del insuficiente desarrollo del sector se encuentran en la modalidad de industrialización históricamente determinada que siguió la economía. Al inicio de este proceso que se llevó a cabo en el marco de la sustitución de importaciones, el capital nacional tendió a concentrarse en las ramas productoras de bienes de consumo no duradero que cuentan con tecnologías relativamente sencillas y altos márgenes de rentabilidad a corto plazo.

El capital extranjero, de acuerdo a su lógica y gracias a sus ventajas comparativas se orientó al sector más dinámico de la economía que en las décadas de los sesenta y setenta fué la industria productora de bienes de consumo duradero.

La lógica del Estado como "capitalista colectivo ideal" (Hirsch, 1979: 45) lo empuja a invertir en todos los sectores de la economía, pero fundamentalmente y puesto que debe jerarquizar hasta cierto punto sus espacios de acción adecuándose a sus recursos, se ha abocado a la creación de la infraestructura, de bienes intermedios y de capital que por los grandes montos de inversión inicial que necesitan y los largos períodos de recuperación que tienen no son atractivos para el capital privado nacional.

Tenemos así que para 1975, mientras que la inversión fija privada se destinaba en un 59.7 % a la producción de bienes intermedios, bienes de consumo y bienes de capital, el porcentaje de la inversión pública destinada a estas mismas ramas era de 93 %. (Valenzuela, 1986, 58)

Así también para 1980-81 el mismo Valenzuela estima que dentro de las secciones manufactureras más pesadas la proporción es la siguiente:

Inversión Pública = 46 %
Inversión Privada Nacional = 17 %
Inversión Privada Extranjera = 37 % (Ibid.: 59)

Como bien puede observarse, el crecimiento de estos sectores es liderado por el capital estatal y el capital

extranjero en tanto que el capital privado nacional se orienta a las ramas tradicionales. Esto es importante porque afecta de manera trascendental el desarrollo del sector productor de bienes de capital.

Efectivamente, el capital extranjero, que es líder en este sector, determina sus estrategias de manera global, es decir, tomando en cuenta a sus filiales del extranjero y por lo tanto, sólo fabrican aquí una parte de todos los productos que generalmente produce e importan todo lo demás.

En el año de 1971 el 23 % del total de las importaciones de bienes de capital fueron realizadas por empresas estatales, 30.2 % por empresas privadas nacionales y 30.3 % por empresas extranjeras. Pero en 1974 los porcentajes fueron de 37.2 %, 22.9 % y 31.4 % respectivamente.

(NAFINSA-ONUDI, 1977: 57)

Para 1979 más de la mitad de los contratos (el 67 %) que establecieron las empresas extranjeras en el sector era con sus compañías matrices u otras filiales. (Unger, 1985: 98).

Esto no sólo obstruye el desarrollo del sector puesto que el capital extranjero no tiene una estrategia que contemple la sustitución de importaciones en el sector, sino que, además es la causa de los bajos índices de integración del mismo.

Por otro lado, las empresas extranjeras producen los bienes de capital de acuerdo a las condiciones técnico-económicas de sus países de origen que lógicamente son diferentes a las del país y que al diferir en diseño y funcionamiento se emplean de manera ineficiente, propiciando altos costos al interior y haciendo más rentable su importación. (ver Fajnzylbert, 1983)

El otro agente importante del sector, el capital estatal, está sujeto a la disponibilidad de recursos, los cuales se ven menguados inmediatamente después del "boom" petrolero, cosa que lo condujo a ajustar su política económica y a reducir su inversión productiva de acuerdo a los planteamientos de los principales organismos crediticios internacionales (FMI).

El neoliberalismo impulsado por los organismos de crédito internacionales plantea reducir sustancialmente el peso de las empresas públicas productivas por lo que los márgenes que tenía el Estado para superar "cuellos de botella" o dedicar recursos al desarrollo de sectores que el capital privado no puede solventar se han limitado considerablemente.

Además, en los espacios de participación que le quedan, el Estado no ha sido capaz de articular una política industrial activa que proteja a ramas selectivas y no lo ha podido hacer porque sus acciones son el resultado de

las correlaciones de fuerzas entre las fracciones que forman el gobierno, entre las diferentes fracciones del capital y entre él mismo y las masas trabajadoras y hasta el momento la fracción tecnocrática que está en el poder no ha adquirido la fuerza suficiente para consolidar su hegemonía.

Como si esto fuera poco, el poderoso aparato burocrático que se encarga de administrar el sistema de protección industrial; los permisos y licencias de importación, siguen actuando a favor de su autopreservación y de la preservación de la burguesía que se beneficia con ellos, sin que pueda importarse los intereses objetivos del desarrollo de capitalismo.

Como puede apreciarse, debido a la lógica particular de los agentes económicos que lideran el sector, éste no ha podido ser desarrollado como lo exigen las condiciones para que se pueda llevar a cabo la reestructuración del capital y genera una inadecuación entre las características de la tecnología producida en los países desarrollados y las condiciones económicas en que se aplica a los países subdesarrollados, así como una serie de problemas que pasaremos a detallar.

PROBLEMAS ESPECIFICOS DEL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL

Haciendo un resumen general podemos decir que los principales problemas que enfrenta el sector para su desarrollo son los siguientes:

1) Bajo nivel de competitividad de los productos en el mercado interno debido a:

- a) Existencia de un alto margen de capacidad instalada ociosa que eleva los costos (capítulo III). Este alto margen de capacidad instalada ociosa se debe a su vez a que la demanda interna es limitada y esporádica porque existe un mercado interno heterogéneo y con altos grados de incertidumbre. Al mismo tiempo esto nos habla de una sobreacumulación de capital en el sector.
- b) Pulverización de la oferta debido al comportamiento de las empresas extranjeras que operan en el sector importando partes y componentes de estos bienes, obstaculizando la integración interna de la producción.
- c) Ausencia de una tecnología propia, principalmente de diseño. Este problema se asocia nuevamente con la lógica del comportamiento del capital extranjero y propicia una inadecuación de los bienes de capital importados

a las necesidades técnicas-productivas del país.

d) Bajo nivel de productividad debido a los obstáculos que existen para introducir nueva tecnología que es monopolio del capital extranjero.

e) Deficiencias en la calificación de la mano de obra.

2) Bajo nivel de competitividad en el mercado mundial debido a:

a) Altos costos (debido a los factores mencionados en el punto anterior)

b) Ausencia de especialización en ciertos productos o tipos de productos. Esto se debe a las lógicas de los agentes que liderean el sector.

Teóricamente la solución a estos problemas sería que el Estado impulsara, por medio del financiamiento directo o de políticas fiscales, el desarrollo de la producción de partes, componentes e insumos que en la actualidad se importan y que orillara a las empresas extranjeras a que se especialicen en la producción local de productos que posteriormente pudieran ser intercambiados en el mercado mundial.

La integración de la producción nacional reduciría los costos y aumentaría la competitividad de estos bienes tanto a nivel nacional como a nivel mundial.

Otra medida indispensable sería el fortalecimiento de la tecnología nacional, incentivando los proyectos de ingeniería de diseño e incrementando la capacitación de la mano de obra. Esto permitiría la elevación de la eficiencia y productividad del trabajo, y redundaría también en la disminución de costos.

Si bien es cierto esta sería una solución viable para los problemas del sector, su instrumentación, como señala arriba, requeriría un fuerte intervencionismo estatal con una orientación "pragmático-desarrollista" (Valenzuela, 1991: 101) y esto se encuentra en abierta contradicción con las tendencias neoliberales que campean en el mundo.

La reestructuración capitalista mundial que se está llevando a cabo en base a la revolución tecnológica refuerza además la vinculación de las órbitas productivas de los distintos países y esto obliga a los mismos a subordinarse a la lógica de la competencia mundial y debilita los controles de los Estados nacionales por lo que en la realidad es difícil que el sector productor de bienes de capital supere sus problemas.

PAPEL QUE JUEGA EL SECTOR PRODUCTOR DE BIENES DE CAPITAL EN LA REESTRUCTURACION DEL CAPITAL

Como se ha mencionado arriba, la crisis actual se caracteriza como una crisis estructural puesto que afecta las bases histórico-económicas de una fase de desarrollo del capitalismo y hace estrictamente necesario que se dé una reestructuración del capital para superar las contradicciones inherentes a la fase anterior.

Esta "reestructuración" del capital presupone a su vez, entre otras cosas, la modernización de la base tecnológica de la producción para disminuir los costos e incrementar la productividad, elevando con esto la tasa de ganancia.

Por tanto, el papel que juega el sector productor de bienes de capital en este proceso es de suma importancia. Si bien esto es así en términos teóricos, en términos reales podemos concluir que el sector no se ha podido constituir en el eje dinámico de la acumulación y esto ha propiciado una serie de problemas.

Uno de los principales problemas es que el capital, ante la imposibilidad de incrementar la productividad de una manera plenamente satisfactoria, ha optado por la disminución de los salarios reales para mantener e incluso aumentar la tasa de ganancia por vía del aumento de la tasa de explotación.

Datos al respecto muestran cómo, aún en períodos de franca recesión, el capital ha mantenido y hasta elevado sus márgenes de ganancia a costa principalmente del abatimiento del costo unitario de la fuerza de trabajo. (Valenzuela, 1986 y Quintana, 1987)

Este fenómeno es una reacción típica del capital ante las crisis pero ha sido acentuado por el comportamiento del sector que no ha podido cumplir su papel produciendo bienes de capital baratos y eficientes que eleven el nivel de productividad social.

Otro de los problemas que se generan a partir del insuficiente desarrollo del sector es la necesidad de que la economía cuente siempre con una fuente de divisas que permita importar estos bienes, por esto el Estado ha contemplado como complementaria a su política de desarrollar al sector, el diversificar e incrementar las exportaciones manufactureras ante la aparente imposibilidad de que sea el sector primario exportador el que siga proporcionándolas. Sin embargo, competir en el mercado internacional de manufacturas con el diferencial de productividad tan alto que tienen México respecto a otros países más industrializados, implica hacerlo en términos de "ventajas comparativas", es decir, por la vía de bajar los salarios. La fuerza de trabajo es el factor más abundante y barato en el país.

En suma, de las dos contradicciones básicas surgidas por el desarrollo del patrón de acumulación basado en la sustitución de importaciones; el insuficiente desarrollo del sector productor de bienes de capital y el mantenimiento del perfil primario-exportador de la economía, sólo la segunda ha sido parcialmente superada, de tal forma que el

nuevo patrón de acumulación que se está consolidando tiene las siguientes características:

1) Desarrollo preferente de uno de los sectores más pesados de la economía; bienes intermedios y algunos bienes de consumo duradero. Debido a esto se le denomina "patrón secundario" (Valenzuela, 1986 y 1991). En términos de otros autores esto implica una profundización de la fase intensiva de capitalismo, en contraposición de la fase extensiva que se llevó a cabo desde los inicios de la industrialización hasta mediados de la década de los sesenta (Rivera, 1986). A este respecto podemos concluir que efectivamente se está llevando a cabo una profundización de la fase intensiva, pero puesto que el sector más dinámico es el productor de bienes intermedios, junto con la rama automotriz, en tanto que el sector productor de bienes de capital sigue rezagado, el patrón se está "ladeando" a su "variante degenerativa o neoliberal" (Valenzuela, 1991:98).

Esto se debe a que el Estado, envuelto en sus propias contradicciones y en la lógica de la reestructuración mundial, no ha podido instrumentar una política económica que permita una apertura gradual y selectiva y una especialización más dinámica en el mercado internacional.

Por otra parte, dado que los sectores productores de bienes intermedios operan con una alta composición orgánica del capital (se calcula una densidad del capital de 57.3 para los bienes intermedios en 1975)(Valenzuela, 1986: 50), al constituirse en los sectores más dinámicos de la economía se eleva tanto la tasa de plusvalía como el grado de monopolio, ya que existen altas barreras de entrada para el capital. A su vez, esto propicia una distribución del ingreso bastante regresiva y un incremento de la inconformidad social.

2) La sustitución de importaciones en los sectores más pesados de la economía exige un incremento de las importaciones y esto en la actualidad sólo puede ser financiado con las divisas que provee la exportación de manufacturas y de bienes intermedios por tanto, junto con la sustitución de importaciones se debe dar un auge de las exportaciones y esto conducirá a un proceso de apertura externa aún más amplio.

3) Esta amplia apertura externa implica la entrada masiva de capital extranjero, que se ha estado asociando con los grandes consorcios nacionales, lo que acelerará el proceso de monopolización. El Estado, para contrarrestar por medio de la competencia el enorme poder de los grupos monopólicos negoció el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, pero esta medida, a su vez, ampliará el proceso de monopolización y transnacionalización de los capitales y con ello nuevamente debilitará su capacidad de control.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Como puede observarse, la consolidación del nuevo patrón de acumulación o de la fase intensiva de acumulación, ha enfrentado a obstáculos difíciles de superar y esto implica serias dificultades para que se dé la recuperación económica.

Los principales obstáculos económicos se encuentran en el avance del proceso de sustitución de importaciones en el sector productor de bienes de capital y en la diversificación de las exportaciones manufactureras.

En primer lugar, la hipótesis de que el desarrollo del sector productor de bienes de capital ha sido insignificante quedó demostrada, y se demostró también que esto se debe principalmente a que las lógicas particulares, bajo las cuales se mueven los agentes que pueden impulsar al sector (capital estatal y capital extranjero), entran en abierta contradicción con este objetivo.

El capital extranjero porque, como ya se mencionó, tiene una lógica internacionalista que no contempla como objetivo prioritario el desarrollo autosuficiente del sector ya que no implica ninguna ventaja en términos de rentabilidad, a diferencia, por ejemplo, de los sectores maquiladores, exportadores de manufacturas y de bienes intermedios hacia donde se ha orientado.

El Estado sería quizás el agente indicado para llevar a cabo el desarrollo del sector ya que la única posibilidad de hacerlo es propiciando la especialización de éste en una gama de productos que posteriormente se cambiaran con otras empresas productoras en el mercado internacional de este tipo de bienes. Sólo la especialización podría garantizar un nivel de competitividad accesible al mercado mundial. El Estado tendría que participar orientando el financiamiento y estímulo hacia las ramas prioritarias.

Esta opción enfrenta varios problemas. En primer lugar, el hecho de que el mercado internacional de bienes de capital presenta una decidida tendencia hacia la especialización y la horizontalización sobre todo en los países desarrollados es decir, estos últimos siguen siendo los aportadores del diseño, pero para fabricar los bienes buscan una estructura horizontal adquiriendo las partes en las diferentes plantas de su propio país o del extranjero en las cuales se fabrican en la forma técnicamente más conveniente y estas condiciones sólo permitirían que en México, la producción de estos bienes se especializara en la fabricación de una parte, lo que recrea el problema de la pulverización de la oferta del sector y baja el grado de integración nacional. (Fajnzylbert, 1983: 386), Estos dos últimos factores contribuyen a incrementar el costo de los bienes y en hacerlos poco competitivos.

En estas condiciones, aún suponiendo que el Estado pudiera impulsar proyectos específicos y estratégicos en el sector, el resultado en la realidad podría no ser muy importante.

Por otro lado, la participación del Estado definiendo y llevando a cabo proyectos de inversión que impulsen las ramas estratégicas del sector se contradice abiertamente con los planteamientos neoliberales que se ha visto obligado a poner en práctica y que impulsan un retraimiento relativo de su inversión productiva o que por lo menos la limitan, al mismo tiempo que propician una mayor intervención del capital extranjero, como se señaló en el apartado anterior.

En lo que respecta a la diversificación de las exportaciones, el Estado ha puesto en marcha desde la década de los setenta una serie de políticas sectoriales específicas para estimularlas. Sin embargo, se ha podido comprobar que para esas empresas el mercado interno tiene una mayor importancia y puesto que este último depende de las importaciones de insumos y bienes de capital, el crecimiento de su producción ha implicado, como ya se demostró, un deterioro del déficit comercial.

Esta comprobado además que son principalmente las empresas extranjeras asociadas con los grandes consorcios nacionales las que, gozando de amplio control del mercado, se han visto favorecidas por las políticas estatales y dado que su estrategia es importar los insumos y bienes de capital necesarios de otras filiales en el extranjero, no se ha logrado un verdadero impacto en este sentido.

Kurt Unger (1985) muestra también que las empresas que intentan invertir en tecnología propia no logran mayores márgenes de ganancia sino que estos márgenes más altos corresponden a las empresas que dependen de tecnología importada, lo que permite afirmar una vez más que por iniciativa propia estas empresas no van a invertir en la investigación o desarrollo del sector y que al interior de país se va a seguir careciendo de ingeniería de diseño.

En general, podemos concluir que los razgos que está adquiriendo el nuevo patrón de acumulación, no conducen a la solución de las desproporcionalidades entre los sectores, sino a la profundización de las mismas, incluyendo desde luego el raquítico e insuficiente desarrollo del sector productor de bienes de capital.

Esto demuestra que la hipótesis general de este trabajo es verdadera y que el desarrollo insuficiente del sector impide la resolución de la crisis y le imprime razgos específicos al nuevo patrón de acumulación.

BIBLIOGRAFIA

- 1.-Alvarez Alejandro, "La crisis global del capitalismo en México, 1968-1985", Ed. Era, México, 1987.
- 2.-Becerra Chávez, Pablo Javier, "La lógica del desarrollo industrial en México: 1900-1970" en Cuadernos de investigación no. 10, Programa de Investigación, ENEP Acatlán, UNAM, México, 1989. pp. 49-117.
- 3.- Boltvinik, Julio y Hernández Laos, Enrique, "Origen de la crisis industrial: el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. Un análisis preliminar", en DESARROLLO Y CRISIS DE LA ECONOMIA MEXICANA, Ed. FCE, No. 39 "El trimestre económico", México, 1985. pp. 53-64.
- 4.- Casar, José y Ros, Jaime, "Problemas estructurales de la industrialización en México", Rev. Inv. Eco. no. 164, México, 1983. pp. 153-186
- 5.- Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e informática, Secretaría de Programación y Presupuesto, "Sistema de Cuentas Nacionales de México 1970-1991"
- 6.- Carbajal Pérez, Arturo, "la industrialización y el proletariado industrial en México: los antecedentes" en Cuadernos de investigación no. 10, Programa de investigación, ENEP Acatlán UNAM, México, 1989. pp.10-47.
- 7.- Carbajal Pérez, Arturo, "La industrialización y el proletariado industrial mexicano en los años setentas" en cuadernos de investigación no. 17, Programa de investigación, ENEP Acatlán, UNAM, México, 1992. pp. 121-219.
- 8.-Dabat Alejandro, "La economía mundial y los países periféricos en la segunda mitad de la década del setenta", en Rev. Teoría y política, no. 1, Ed. Praxis, México, 1980. 9-51.
- 9.-Dabat Alejandro, "La crisis mundial en una perspectiva histórica", en ECONOMIA POLITICA Y CRISIS, Pedro López Díaz (coordinador), F:E:, UNAM, México, 1989. pp. 247-265.

- 10.-Fajnzylbert Fernando, "La industrialización trunca de América Latina", Ed. Nueva Imagen, México, 1983.
- 11.- Fajnzylbert, Fernando y Martínez Tarrago, Trinidad, "Las empresas transnacionales: expansión internacional y proyección en la industria de México", Ed. F. C. E., México, 1976.
- 12.-Gershenckron A., "Atraso económico e industrialización", Ed. Ariel, México, 1979.
- 13.-González Soriano, Raúl, "Ensayos sobre la acumulación de capital en México", Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983.
- 14.-Hansen, Roger, "La política del desarrollo mexicano", Ed. S. XXI, México, 1971.
- 15.- Hirsch Joachim, "Elementos para una teoría materialista del Estado", en CRITICAS DE LA ECONOMIA POLITICA 12-13, Estado y capital, Ediciones El caballito, México, julio-diciembre 1979.
- 16.- Isaac Egurrola, Jorge, "El movimiento obrero en la crisis del capitalismo mexicano, el caso de la industria textil 1970-1980", tesis de licenciatura, ENEP Acatlán, UNAM, México, 1984.
- 17.- Isaac Egurrola, Jorge, "Evolución de la tasa de plusvalía y de la tasa de ganancia en México de 1970 a 1987", en Cuadernos de investigación no.17, Programa de investigación, ENEP Acatlán UNAM, México, 1992. pp. 11-84.
- 18.- Marx Karl, El capital, F.C.E., México, 1966, T. II.
- 19.-Moreno, Prudenciano, "Desarrollo económico y acumulación de capital en México", Ed.Trillas-UAM, México, 1982.
- 20.-NAFINSA, "La economía mexicana en cifras", 1981
- 21.-NAFINSA, "Proyecto conjunto de bienes de capital NAFINSA-ONUDI", México, 1977.

22.-NAFINSA, "Estudio de capacidad instalada, potencial tecnológico y ventajas comparativas de la industria de bienes de capital", México, 1987.

23.- Quintana, Luis, "Margenes de ganancia en la industria manufacturera", tesis de licenciatura, Economía, ENEP Acatlán, UNAM, 1987.

24.-Rivera Ríos, Miguel Angel y Gómez Sánchez, Pedro, "México, acumulación de capital y crisis en la década del setenta", Rev. Teoría y Política no.2, Ed. Praxis, México, 1980. pp. 73-117.

25.- Rivera Ríos, Miguel Angel, "Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985". Ed. Era, México, 1988.

26.-Rivera Ríos, Miguel Angel, "El nuevo capitalismo mexicano. El proceso de reestructuración en los años ochenta", Ed. Era, México, 1992.

27.-Rivera Ríos, Miguel Angel, "La economía mexicana bajo el gobierno de Salinas de Gortari 1988-1992", en Rev. El Cotidiano No.59, UAM, diciembre 1993. pp.3-14.

28.-Rubio Blanca, "Resistencia campesina y explotación rural en México", Ed. Era, México, 1987.

29.-Unger, Kurt, "Competencia monopólica y tecnología en la industria mexicana", Ed. El colegio de México, México, 1985.

30.-Unger, Kurt y Saldaña Luz Consuelo, "México, transferencia de tecnología y estructura industrial", textos de ciencias sociales, economía, CIDE-IPN, México, 1987.

31.- Valenzuela Feljó, José, "Antecedentes generales sobre la industria de bienes de capital", Dirección de Estudios Económicos, FISOMEX, Octubre de 1982.

- 32.- Valenzuela Feijóo, José, "El capitalismo mexicano en los ochenta", Ed. Era, México, 1986.
- 33.- Valenzuela Feijóo, José, "Crítica del modelo neoliberal", Colección de América Latina, F.E., UNAM, México, 1991.
- 34.- Velasco Arregui Edur, "Crisis y reestructuración industrial en México", en ESTANCAMIENTO ECONOMICO Y CRISIS SOCIAL EN MEXICO 1983-1988, Lechuga, Jesús y Chávez Fernando (coordinadores), Tomo I, Economía, UAM, México, 1989. pp. 231-266.
- 35.- Vernon, Raymon, "El dilema del desarrollo económico en México", Ed. Diana, México, 1974
- 36.- Villarreal Rene, "El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975)" Ed. F.C.E., México, 1976.